

EL ENCANTO SIN ENCANTO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Florante, galán.
Celio, galán.
Arnesto, galán.
Enrique, galán.*

*Alonso, Governador, viejo.
Fabio, viejo.
Dos Cazadores.
Un vejete, villano.*

*Serafina, dama.
Laura, dama.
Margarita, dama.
Libia, criada.*

*Flora, criada.
Dionis, criado.
Franchipan, criado.
Músicos.*

* *

JORNADA PRIMERA

* *

Dentro Musica, y grita, y sale Franchipan, Soldado.

Musica dentro. En la tarde alegre del señor San Juan, toda es bayles la Tierra, musicas el Mar.

Franc. Ya que mi amo no quiso, aviendo de vn temporal la amenazada tormenta obligandonos à dar fondo en Marsella, salir à Tierra, y à mi me dà orden de que en el esquite con otros salga à comprar aves, y dulces, con que se pueda mejor passar lo que hasta Messina resta, por Dios, que me ha de esperar todo el tiempo que festiva aquesta marina està.



El, y Musc. En la tarde alegre del señor San Juan.

Franc. Que no ay razon para que vna vez en Francia yà, dexé de ver el fellejo, con que en competencia igual.

El, y Musc. Toda es bayles la Tierra, musicas el Mar.

Franc. O quantas Madamuselas, con el yroto disfraz de las mascarás, quedando hermosas en la mitad, à coros dançan! O quantas de otra musica al compàs, en varias Gondolas fulcan, y vno, y otro bordo dan al Estrangero Baxel, diziendo en comun solaz.

Musc. En la tarde alegre del señor San Juan, toda es bayles la Tierra,

A.

mm

EL ENCANTO SIN ENCANTO,

2
músicas el Mar.

Sale Laura, Flora, y otras dos con mascararas, músicos, y dancarines sin ellas, dancando.

Lap. Vè mirando con cuydado,
si à Serafina vès, yà
que mi hermano esta licencia
por ella, Flora, nos dà.

Flo. De todo voy advertida,
que ya sè quan liberal
anda contigo, porque
dès con ella, para hablar
en su amor. *Lau.* Pues hasta hallarla
por esta orilla del Mar,
cautando, y dancando vamos.

Franc. Con estas me he de mezclar,
puesto que las mascarillas
son licencia general,
y espere mi amo, ò no espere,
que el criado mas leal
primero se sirve à sí,
que no à su señor: y mas
con la disculpa de ver
que con regocijo tal.

El, y mus. En la tarde alegre
del Señor San Juan, &c.

V. se esta topa dancando, y *Franchipán con
ellos, sale Florante, y Dionis.*

Dio. Terrible estuviste. *Flo.* Quien
es tan feliz, que templar
sepa colera, y cordura,
y mas perdiendo. *Dio.* Es verdad,
mas con todo esso, que era,
debieras considerar
hermano de Margarita,
à cuyo favor estas
dudor de algunas finezas.

Flo. En otro tiempo quizà
en esso cayera, pero
si sabes que espitò yà
esta inclinacion à rayos
de la divina beldad
de Madama Serafina,
tràs cuya esperança vãn
mejorados mis deseos,
fino en la parte de hallar
mas favor en sus desdenes,
en el todo de adorar
mas imposible hermosura;
siendo asì, que vña beldad
sabe en cada agrado menos

tener vn merito mas,
què me culpas? *Dio.* Lo que temo,
es, que acabado no està
el empeño, porque oì
à vnos, y otros murmurar,
que tu no anduviste bien,
mas que èl ha que dado mal.

Flo. De dos daños el menor
me toca, puesto que yà
sucedido el lance, èl tiene
que hazer, y yo no; y pues mas,
que esse cuydado, Dionis,
à la marina me trac,
el averme dicho Laura
mi hermana, cuya amistad
es tercera de mi amor,
que sabe que sale à dàr
esta tarde nueva Aurora
à esta Playa su deydad;
à cuya causa, le dixes,
que la saliesse à encontrar:
vèn à ver si conocerlas
pudiesse entre las demás.

Dio. Bien empleado Cavallero
à aquellas horas estás,
pues de empeños de tatur
pasas à los de galàn
con tal prisa, que por ti
dezir puede aquel cantar.

Dent. mus. De los desdenes de Gila,
ò què enfermo anda Palqual!

Flo. No es lo peor, sino que
à todo me dize mal. *Dio.* Como?

*Sale otro Coro de músicos, Serafina, y Libia
con mascarilla, Fabio virgo, y detràs.
à lo largo Celio.*

Flo. Como aquella tropa
que dda, viendo su mal.

El, y mus. Como ha de sanar, si ès ella
la cura, y la enfermedad?

Flo. La de Serafine ses,
que no se puede engañar
el alma, por mas que los rayos
de su esfera celestia
emboze la mascarilla;
y al ver que tràs ella vñ
Celio, el que juzga va encuentro,
se ha convertido en azar.

Dio. Quiera Dios, tu amor no pasc
al remedio, que mortal.

Mus. Opilado de desdenes,
le

le manda el Doctor tomar.

Flor. Retirate, porque solo mejor su luz singular *Vase Dionis.*

figa. Cel. Pues por entendido no me puedo (ay de mi!) dar de que es ella, mientras que puesta la máscara va, contenteme con seguirla, träs si llevando su imän,

El, y music. Azeros de desengaños, que obran bien, y saben mal.

Cel. Y disimule el dolor de ver que Florante está al paño, por mas que digan, viendose a zelos matar, y ä sinrazones vivir mis ansias, que en pena igual.

El, y mus. Ella es su muerte, y su vida, y aun no se la quieren dar.

Flo. No darme por entendido de quien es, fuerza será, y así, suframos, rezelos.

Cel. Pues, suframos. *Flo.* Mas ay temores. *Cel.* Mas ay sospechas.

Flo. Que en tal duda. *Cel.* En temor tal.

Los v. y mus. Desdichado de el que vive por agena voluntad.

Ser. Qual es la gondola, Fabio, que os mandé prevenir, ya que al ruego de estas criadas, me he querido disfrazar esta tarde? *Fab.* Aquella es del enamorado tendal, que ya en la orilla te espera.

Ser. Decid, que llegue, y mandad, quedandoos vos, porque menos conocida goze el Mar, que en otro Xaveque figan estos músicos detrás.

Buelve la musica à repetir lo que ha cantado.

Mus. De los desdenes de Gila, ò què enfermo anda Pasqual! como ha de sanar, si es ella la cura, y la enfermedad? Opilado de desdenes, le manda el Doctor tomar azeros de desengaños, que obran bien, y saben mal. Ella es su muerte, y su vida, y aun no se la quieren dar; desdichado del que vive por agena voluntad.

Vase Fabio, y los músicos.

Libia. Parece que mal hallada con la mascarilla vas.

Para bazer que se prende la mascarilla, se quita los guantes.

Ser. Temo que no bien prendida sobre los rizos está, y no quisiera que el ayre la corriera, por no dar ocasion ä que estos necios se me declarasen mas, que ä seguirme, pues aunque träs mi no ignorantes van de quien soy, mientras cubierta esté, fuera necedad el darle por entendidos; mas los guantes, que se caen, por componerla, levanta.

Caense la los guantes, y cada uno de los Gitanes levanta uno.

Los dos. Aquí quien los alge ay.

Ser. Pues què atrevimiento es el que esta licencia os dá?

Flo. Què atrevimiento es, señora, en un lance tan casual, como ver yn desperdicio vuestro en el suelo, llegar ä levantarle; y mas quien, sin conocer quien seais, solo en Fè de dama os sirve?

Y porque mejor veais, que, no sabiendo quien soys, no tengo por que estimar el acaso, pues no es

favor el que vos no dais:

La mitad que ä mi me cupo, cortés os vuelvo, en señal de que no ay merecimiento adonde no ay voluntad.

Cel. Aunque yo tampoco sé quien soys, sé que esta mitad, que me tocó del acaso, es vuestra; y así, haré mal (pues aunque quien seais no sé, sé que una dama seais) en bolverosla, porque quien nunca pudo esperar, que voluntario el favor llegue ä merecer jamás, comferyarle del acaso,

sea cuyo fuere, mas
arguye desconfianza,
señora, que vanidad.

Flo. Yo sirvo à vna dama, ella
sabe que la sirvo; y tal
el respeto es con que adoro
su peregrinabeldad,
que temiendo que à disgusto
fuyo esta prenda ha de estar
en mi poder, se la buelvo
à cuya es, por mostrar,
que es mi mayor placer no
hazerla el menor pesar.

Cel. Yo tambien sirvo à vna dama,
mas tan cuerda, que sabrà
estimar cortesías
que tenga con las demás;
con que ser atento aqui,
serà ser mas fino allà,
que aprender à ser galante,
es lición de ser galán.

Flo. Todo esto es sofistèria,
pero estotro realidad.

Cel. Esto es estimacion, y esto
de layre. *Flo.* Yo,

C. l. Yo. *Ser.* No mas;
y si yo he de decidir
la questión, entrambos mal
avisado conmigo,
y con la dama que amais;
vos, porque grosero, prendà
ya hallada una vez, tornais;
vos, porque atrevido hazeis:
prenda de lo que os hallais:
Con que ella por el empeño
que sin ella hazeis, tendrà
razon de ofenderse, y yo
por la questión de pensar,
que ay disculpa en vno, quando
de ambos es la culpa igual;
vos, porque os quedais con ella,
y vos, porque me la dais.

Vase, tomando el guante de Florante.

Cel. Por lo menos, de mi culpa
confuelo el tener serà,
hallada; ò perdida, prenda
que fue vuestra. *Flo.* En esto ay
que dezir, pues no es dexarla,
querer que con ella vais.

Cel. Pues quien lo podrá impedir.
Flo. Quien. *Cel.* Antes que habeis; mirad
que à vista estamos de muchos,

y riñe en sè de la paz
quien riñe en publico. *Flo.* Pues
ved donde quereis llevar
el guante à que yo le cobre.

Cel. El bosque de Miraval,
que por estar mas distante
de aquesta publicdad,
y por ser de Serafina,
tiene vn requisito mas
para nuestro duelo, sea
el sicio. *Flo.* Está bien, guiad,
que ya os sigo yo.

Alentrar los dos, sale Margarita, y detiene à Florante.

Mar. Señor
Florante, pues os darà
licencia esse Cavallero,
aqui à parte me escuchad.

Flo. Esto solamente agora
me faltava. *Marg.* Qué esperais?

Flo. Ya veis que serà poner
en sospecha el escular
de hablar con aquesta dama;
y assi, licencia me dad,
lo que tarde en despeditla.

Cel. A mi no me toca mas;
que dezir donde os esperis;
vos vereis lo que os està
mejor, pues à vos os toca,
que salgais, ò no salgais.

Flo. Es possible, Margarita,
que contra tu autoridad,
à vista de tantos, quieras?

Mar. Buen recato es, en verdad,
mirar vos lo que no quierio
mirar yo. *Flo.* Esto es estimar
tu pundonor; y assi, vete,
por Dios, que despues avrà
ocasion en que. *Mar.* Ya otiendo,
falso, eleve, desleal,

la causa con que a presuras
mi ausencia, que es, por quedar
à seguir à Serafina;
tras caya hermosa vãs;
Pues no, no ha de ser, que puesto
que à tantos agrávios ya
no me queda otra vengança,
que la de solo estorvar;
no me he de apartar de ti
en todo oy. *Flo.* Mira que estás
sin razon quexosa; yo

Vase

à Serafina jamàs
vi, ni hablè, que à ti te adoro,
y si disgusto te dà
que por esta parte vaya,
baste à tu seguridad
vèr que ya voy por estotra.

*Andan por el tablado, ella tras èl, sale Ar-
nesto à tiempo que el se pone delante,
y ella se va, sin hazer reparo
Arnesto en ella.*

Mar. Yo tambien. *Flo.* Todo esto es dar
que dezir à quien lo vè.

Mar. Que importa? pues no veràn
mas de que es vna tapada;
y con cuydado quizá
de que nadie la conozca.

Flo. Mira. *Mar.* Aquí no ay que mirar.
Flo. Advierte. *Mar.* No ay que advertir,
que por Dios que no has de dar
paso sin mi todo el dia.

Salte Arnesto.

Arn. Señor Florante. *Mar.* Mas ay
infeliz! mi hermano es este.

Flo. De vin pelar à otro pelar
vàn passando mis deldichas?

Mar. Antes que repare mas
en mi, es fuerza que me ausente,
y no fie del disfraz
tanto, que aventure el ser
conceida.

Vase.

Florant. Què mandais?

Arnest. En vna porfia que oy
tuvimos sobre juzgar
vna suerte, se quedò
no sè què que averiguar
entre los dos, y pues yo
soy el que os busco, mirad
vos, pues por llamado os toca
la eleccion, en què lugar
menos publico quereis
que acabèmos de ajuitar
la porfia. *Flo.* Quien, fortuna,
se vió en confusion igual?
rehutar este duelo aqui,
no me es posible; saltar
al que yo aceptado tengo,
tampoco. *Arn.* Pues què dudais?

Flo. Què debo hazer? Que dezir
el otro empeno, no està
bien à mi opinion: donde otro
me espera, no ir, le está à mal.

Arn. Solo vengo, y solo espero,
que vos el puesto elijais;
guiad, pues, donde quieréis.

Flor. Nunca pude yo dudar
de vuestras obligaciones,
y para que lo veais,
(esto ha de ser, vive Dios,
que los tengo de juntar,
y riña el que mas accion
tuviere) de Miraval
parte està de la Ciudad,
mas lexos deste concurso,
sea el puesto. *Arn.* Bien està,
y porque yendo los dos,
no demos que sospechar
al vernos juntos à quien
por ventura esté cap-z
de nuestro deslabrimiento,
vos por esta parte echad,
mientras que yo por estotra
voy. *Flo.* Dizes bien.

*Vase Arnesto por vna parte, y alirse por la
otra Florante, sale Laura con la pri-
mera tropa, y Franchipán.*

Lan. Rato ha
que te busco: Serafina
en vna Gondola està
embarcada, con que no
la he podido vèr, ni hablar,
hasta aora. *Flor.* Ya lo sè,
Laura, y porque à mi el saltar
de aqui me importa, tu el pera
que salga, con que podràs
hablarla en mi: Cavalleros
son los dos, ellos veràn
que deben hazer, que à mi
salir me toca, y no mas.

dp.

Vase.

Flor. Buélv-la musica, puesto
que aqui avemos de esperar.

Fran. Buélv-la y regañe mi amo,
otra mudancita mas.

Musi. En la tarde alegre
del señor San Juan,
todo es bayles.

Ruido dentro.

Dentro vno. Què desdicha!

Libia. Jesvs mil vezes! Ser. Piedad,
Cielos!

Salte Margarita.

Todos. Què ruido es aquel?

Mar. A lo que de aqui mirar
se dexa, junto al baxel

Aj

vna

vna Gondola se vâ
à pique. *Lau.* Ya dèl, y de otras
gente, se arroja à sacar
à los que en tan gran desdicha
peligran.

Sale Enrique, sacando en brazos à

Serafina.

Ser. Cielos, piedad!

Enr. Alentad, señora, pues

estais en la tierra yâ.

Ser. La vida os debo, Español,
à quien siem pre os estarâ
mi valor agradecida.

Enr. Mis deseos agraviais,
que yo soy el que me debo
à mi la felicidad
del averos socorrido.

Lau. Que es Serafina, llegad
todos.

Llegan, sin mirar à Enrique.

Mar. Llegue yo tambien,
porque aunque zelos me dâ,
para averiguarlos, quiero
introducir mi amistad:
Señora? *Lau.* Amiga?

Todos. Qué ha sido
aquesto? *Ser.* No sê, al tomar
la buelta de aquel Baxel.

Lau. No es tiempo de esto, llamad
vna carroça, qualquiera
que primero estê.

Sale Fabio.

Fab. Aqui ay
vna, vên donde repares
peligro, y susto, pues ya
socorridas las que iban
contigo, de otros estân.

Llevandola entre e todos.

Ser. Ingratitud serâirme,
sin saber à quien pagar
debo la vida. *Lau.* Despues
para todo, avrà lugar.

Tod. Vên agora, y no te detengas
à nada.

Vanse.

Fab. De Miraval,
Cochero, à la Quinta es donde
has de ir. *Fran.* Señor?

Enr. Franchipan?

Fran. Qué es esto? De Mançanarés
hijo, y echarte à nadar,
no implica com tradicion?

Enr. No sê si diga, vn desmân
de mi dicha, o mi desdicha:

Divirtiendome en mirar
à la vanja del Baxel
este tranquilo cristâl,
que en eutarmados Xaveques,
y Gondolas, trasladar
quiso à la espuma la selva,
con tanta festividad,

que era cada errante esco llo
en la dulce suavidad
de sus musicas, venera
de las Syrenas del Mar;
estava, quando dos Bartos,
apostandose à remar,
delante dèl competian
con tanta velocidad,

que no se sabia si era
nadar, correr, ò bolar.

A este tiempo vna enramada
Gondola, que por detrás
de la popa descubria
no bien su verde tendal,
se atravesò de manera,

que sin poder restaurar
la aviada, que los remos
tenian impelida ya,

la chocaron; con que al agua
diò con la gente que trac.

Yo, viendo que eran mugeres,
del bordo me echè à librar
la que pude, y pues tu has sido
restito de lo demas,

no ay que referirte que
sin hazer de mi caudal,
solamente de la dama
cuydaron, con prisa tal,
que nadie reparò en mi.

Fran. No es aora esto novedad:
quien recibido el favor
se acuerda de quien le dâ?

Enr. Qué es del esquisè? Porque
buelva al Baxel à mudar
este vestido, *Fran.* Debiò
de bolverse, pues no estâ
donde le dexè. *Enr.* Otro Barco
busca. *Fran.* Lo mismo es buscar
oy aqui vn Barco, que vn coche
en la calle de Alcalâ
en el dia del Sorillo.

Dent. voz. Buen viage.

Otros den. Vira al Mar.

Enr. Qué es aquello?

Fran. Que el Patron,

vien-

viendo que empieza à soplar
viento de tierra, se haze
à la vela. *Enr.* Al vér llegar,
sin duda, al bordo el Elquise
con los que estavan acá,
creyendo ser todos, no
nos ha echado menos: haz
seña con vn lienço. *Fran.* Es
de tabaco, y della harán
desprecio, como quien dize,
mocosa seña de paz.

Enr. Dá voces. *Fran.* Serán las de vn
Chaperon, que en alta Mar
dezia: Pára, Baxel,
porque quiero vomitar.

Enr. Buenos avemos quedado,
en estraño lugar,
donde à nadie conocemos
sin credito, ni caudal.

Fran. Lo peor es, que en ti qualquiera
pena, segun el refran,
lloverá sobre mojado.

Enr. Qué hemos de hazer?

Fran. Pregonar,
tu en remojo, y seco yo,
pescado, pues à la par
somos, criado abadejo
de Cavallero cecial.

Enr. Aora frialdades? *Fran.* A ti
te lo pregunta, que estás
tiritando: pero en fin,
aquí, señor mio, no ay
mas medio, que con el poco
dinero que à mi me dan
para las aves, y dulces,
y el muy poco que valdrán
tu bolsillo, y mi silado,
tomar postas, y passar
por tierra à Messina, à cuyo
Faro vá el Baxel à dar,
donde cobrarás tu ropa,
hallandote donde vás.

Enr. Dizes bien, mientras que yo
en vna hostleria enjugar
arato el vestido, las postas
busca tu. *Fran.* Facil será
en Francia.

Enr. Quien se vió, Cielos,
en igual pena jamás?

Fran. Quantos por sacar de ahogos:
à vna dama, pian, pian
se ván de mantas mojadas

à servir à vn Hospital.

*Vanse, y salen Celio, y Arnesto, cada uno
por su puerta.*

Cel. Mucho tarda en del pedir
aquella dama Florante;
que es vn siglo cada instante,
no debe de discurrir,
à quien vn contento espera,
quanto mas al que vn pesar.

Arn. Aquí es donde esperar
me toca; ò el Cielo quicra
que venga Florante presto,
que mayor contratio en mí,
que en él tengo.

Cel. Un hombre allí
viene. *Arn.* Si es él? *Celio?*

Cel. Arnesto?

Arn. Vos tan retirado, día
de tan gran festividad?

Cel. Vos en esta soledad,
tarde de tanta alegría?

Arn. Retiñome vna tristeza.

Cel. A mi vna ciega passion;
y pues parecidas son
tanto vna, y otra estrañeza,
bien con la vultura alcançar
la mia podrá. *Arn.* Decid.

Cel. Que de aquí os vais, porque aquí
solo me importa quedar.

Arn. De mano me aveis ganado,
porque à averos detenido,
lo que vos me aveis pedido,
os huviera suplicado,
que tambien lo quisiera
me dexarais. *Cel.* Tal vez lleno
de pena, en cuydado ageno,
el proprio se considera.

Salte Florante. Ya los dos están aquí.

Cel. Sepa yo lo que esperais.

Arn. En tabique qué aguardais.

Flor. Yo à entrambos lo dire: à mi.

Los dos. A vós? *Florant.* Si

Arnesto. Luego os espera
para hallarle à vuestro lado?

Cel. Luego os aguarda, avisado
de vós? *Flor.* Tan de otra manera
viene à ser la presuncion
que contra mi honor formais,
que en la opinion que agraviais,
assegurais la opinion.
Vos, Arnesto, estais de mi.

si no ofendido, quexoso;
yo, Celio, de vos zeloso
estoy, y siendo esto así,
que á vos dixé, que á quitáros
aquí vna prenda vengaís,
á tiempo que me buscáis
vos para desenojaros:

Con vos cumpliendo, y con vos
en lance tan importuno,
por no hazerle falta al vno,
quise juntar á los dos.

Yo estoy aquí, que os llamé,
Celio, para este lugar:
yo, Arnesto, á quien vos llamar
quisisteis para él, en fe
de mi honor, estoy aquí:
vno soy, dos os halláis,
ved los dos como ajustáis
reñir con migo: de mi
vos llamado, y yo de vos,
porque mi opinion jamás
me pudo obligar á mas,
que á ponerme entre los dos.

Cel. Esta repetida duda
de qual mas esté obligado,
el que llama, ó el llamado,
oy á resolverla acuda
al argumento mas fuerte
que hasta oy este caso vió.

Los dos. Quien le ha de proponer?

Cel. Yo. **Los dos.** De que suerte?

Saca la espada, embiste á Flor ánte, y Arnesto se pone en medio.

Cel. Desta suerte:

Va yo la espada saqué
solo para vos, aora
Arnesto, pues que no ignora
su obligacion, verà que
debe hazer; puesto que ya
no correrà á cuenta mia,
si él haze la demasia
de embestiros dos. **Arn.** No está
mi honor tan desamparado
de razon, que á esta razon
no halle la contradicion.

Cel. Qué es? **Arn.** Ponerme yo á su lado,
solo para embaraçar
que le llegueis á embestir,
porque nadie ha de reñir
con el que yo he de matar.

Fl. Que vos me defendais, no

me está tampoco á mi bien,
que no ha de valerme quien
mi enemigo es; y así yo,
del vno, y otro apartado,
matar, ó morir espero.
llegue el que llegue primero.

Arn. Seré yo. **Cel.** Puesto á su lado,

haré lo que hizistéis vos.

Fl. Bueno es, sin teñir ninguno,
no darme la muerte vno,
por querer matarme dos.

Cel. Mia es la primera accion.

Riñen los tres.

Arn. Yo la haré mia también.

Fl. Yo acudiré á entrambas.

Dent. Enr. Ten

los cavallos, postillon,
mientras quiza embaraçar
puedo vn pesar.

Sal. En. Cavalleros,

si vn Español, á quien ponen
obligaciones de serlo

en la de mediaros, puede

(quando la Francia corriendo,

á Italia passa, y acafo

llega en igual trance á veras

desde el camino) ser parte

de ajustar á questo duelo,

os suplica; que pues ya

en la campaña el azero

desnudo, os desmpeño

de qualquier acaecimiento,

que no aya sido de honor,

deis platica á que aya medio

que ayrosos pueda dexaros.

Arn. No tan solamente siendo,

como dezis, y publica

la roxa insignia del pecho,

Cavallero, y Español,

aveis de estorvarnos, pero

vos nos aveis de alentar

á reñir con mas esfuerço,

y mas reputacion.

Enr. Como?

Cel. La honrada question sabiendo

de los tres, para saber

de quien, como forastero

desapasionado, puede,

sin llegar á conocernos,

dezir lo que hazer nos toca.

Enr. Yo lo haré, como primero

de estár á lo que yo sienta

DE DON PEDRO CALDERON.

prometais, porque no quiero dar consejo à quien despues me desestime el consejo.

Los 2. Sea asì.

Enr. Pues dezid el caso.

Flor. Yo llamè à este Cavallero à reñir, quiso mi suerte me llamasse al mismo tiempo este Cavallero à mi: yo, la concurrencia viendo de llamar, y ser llamado, con vno, y otro cumpliendo, por no saltar à ninguno, aqui juntè à los dos: ellos son tan bizarros, que no queriendo embestirme, atentos à reñir cada vno solo, ver quieren à quien primero toca el trance, al que llamò, ò al llamado?

Enr. Este es vn duelo que hasta oy no està decidido: El que tuvo atrevimiento de llamarme, me obligò à responderle: al que luego tuve atrevimiento yo de llamar, tambien es cierto me obligò à esperarle; y pues hasta aqui es igual el fuero de acudir al que me ofende, y de esperar al que ofendo: y oy lo confunde el acaso de aver sido todo à vn tiempo, sepa las dos ocasiones: con que vendrà, en mi concepto, regulando calidades, última ley del derecho, à tener mejor lugar quien tenga mejor pretexto.

Arn. En vna conversacion, sobre los lances del juego la espada empuñò, y tomando la puerta, salió diciendo no sé qué, que no entendi bien entre otras voces, pero como que dava à entender, que no era para alli aquellos y asì, por si es para aqui, le busqué, para saberlo.

Enr. De modo, que vos no oisteis vos, que os dexasse mal puesto?

Flor. Ni yo la dixe.

Enr. Con esta satisfacion.

Flor. Deteneos, y advertid, que yo aqui no satisfago, sino cuento: que no la dixe allà, he dicho, porque no la dixe, pero no porque si la dixera, la u-gara.

Enr. Así lo entiendo.

Cel. Yo sirvo à vna dama, à quien sirve tambien y sabiendo que yo, sin voluntad suya, este guante fuyo tengo, que le traxesse, me dixo, conmigo, donde sobervio de mi cobrarle sabria.

Enr. Eso dixo? el campo es vuestro.

Arn. Porqué?

Enr. Porque allà no hubo mas que el casual despecho de vn arrojo interpretado, que pudo serlo, y no serlo; y aqui, sobre aver aqui competencia, amor, y celos, en quien lo dixo, y lo oyò ay el expresado empenho de cobrar, y defender, en que yo arbitrar no puedo, porque es delito con parte, donde ay dama de por medio.

Arn. Si pensàra que podia ignorar vn Cavallero su obligacion, el de amor à otro trance prefiriendo, qualquiera que fuesse, nunca huviera yo.

Enr. Como es esto de ignorar mi obligacion?

Arn. Como?

Enr. Si el no reñir vos, ignorarla es, disponiendo que riñais.

Arn. Con quien?

Enr. Conmigo: solo està este Cavallero, y sois dos, con que vercis, al lado del solo puesto, y dandoos con quien reñir, que al que le elijo le dexo, al que le sobra le aparto,

y sè què obligacion tengo:
què esperais, pues dos à dos
estamos ya?

Riñen los quatro.

Flor. Al lado vuestro
el Mundo es poco.

Dent. vozes. Azia aquella
parte estàn.

Arn. Ualedme, Cielos!

*Cat Arnesto en el vestuario, y sale
Franchipan.*

En. Ya el que me cupo cayò.

Dent. Gov. Llegad todos.

Los 3. Què es aquesto?

Fran. Viendo el postillon que al lado
de vno te ponias, corriendo
bativò à la Ciudad, de donde
viene gran gente.

Cel. Què haremos?
Porque es el Governador,
y hallando aqui muerto à Arnesto
es grande el riesgo.

Flor. Dezar
pendiente aora nuestro duelo,
y de vna parte los quatro.

Fran. Què quatro? Que yo soy y cero,
mas de tras de tres soy treinta.

Sale el Governador, y gente.

Gov. Daos à prision.

Flo. Detenemos,
porque antes hemos de darnos
hechos pedazos, que presos,
Gov. Como sobre igual delito
de vn delafio, en que muerto
hallo à Arnesto, vos Florante,
desesperado; y vos, Celio,
de mi, y de tantos libraros
podreis?

Los 3. Matando, y muriendo.

Gov. Pues ellos dãn el partido,
ò matadlos, ò preudedlos.

*Riñen con ellos, y retiranse los tres, entran
por una puerta, y buelven à sa-
lir por otra.*

Cel. Tomemos el bosque, donde,
pues que ya vã anocheciendo,
serà pòssible ocultarnos.

Flor. Dezis bien, al bosque.

Enr. Uuestro
à todo trance soy. *Flor.* Yo

morirè por vos. *Gov.* A ellos,
no el bosque tomen.

Fran. Señores,
quien me ha metido à mi en esto?

*Vanse, y salen Serafina, Laura, y Marg-
rita, y saca luzes Libia.*

Marg. En fin, que no has querido
vn rato descansar?

Ser. Si ya el vestido,
como veis, he mudado,
vencido el susto, el riesgo reparado,
què mas descanso espero;
y mas si entre las dos me confidero,
à cuyo amparo debo agradecida
el segundo reparo de mi vida?
Mas no se la debiera *à p.*
al que me vine sin saber quien era.

Lau. No juzgue tu belleza,
que en las dos pudo nunca ser fineza
accion, que otra qualquiera
muger en trance igual nos mereciera.

Marg. Es verdad, mas ya es dicha,
vna vez sucedida la deldicha,
ser tal sugeto el que la logre, que haga
que el acaso al deseo satisfaga;
y mas à mi, pues aunque no quisiera
que de tanto pesar la ocasion fuera,
casi la he agradecido,
por averme ofrecido
la de que conozcais que en mi, señora
Serafina, teneis la servidora
mas vuestra aficionada,
y de vuestra belleza enamorada:
esto es ganar, rezelos, *à p.*
espias en el campo de mis celos.

Ser. Vñana vuestra mano
beso, por vn favor tan soberano;
bien que yo ser deviera
la que el passado riesgo agradeciera,
pues de vos socorrida, y lisonjeada,
dos vezes vengo à ser la interessada.

Lau. Bien como yo dos vezes la zeloza,
pues ya en vnion tã dulce me ère hermosa,
q̃ acciò queda à vna, y otra amistad mia.

Lib. O lleve el diablo la cortelania!

Ser. Dizes algo?

Lib. Si digo,
pero es foliloquiando acà conmigo;
y si he de declararme,
trato de lamentarme,
que aviendo yo caido

tam-

tambien, y aviendo sido,
no vn señor, como el tuyo dicen que era,
mi Delfin, sino vn Moto de galera,
bien que en peligro tanto,
el tal Moro jurara que era vn Santo.
Y aviendo no mudado
vestido, que no tengo, y enjugado
el que me lava el Mar, y no jabona,
al calor natural de la persona,
no ay alma que me diga
fea, ni hermosa, amiga, ni enemiga.

Ser. Razon tienes, vè, y pòte aquel vestido
que para el bosque hize.

Lib. Ya ha servido
de algo el hablar.

Mar. Bien creo,
que en esta recreacion, vuestro deseo
estará bien hallado.

Ser. A aquesta soledad me ha retirado
por esta Primavera
la inclinacion del campo, en cuya esfera,
pescas, y cazas tal vez, de mi sentido.

Dent. voces. Todo el monte súa.

Ser. Pero qué ruido
es este? Qué es esto, Libia?

Lib. No lo sé, señora, pero
ázia la parte del bosque,
donde de el Palacio viejo
cegadas minas, testigos
son de las ruinas del tiempo,
armas, y voces te escuchan,
que en desordenado estruendo
dizen.

Dentro Flor ante à lo lexos.

Flor. Sigue, Español,
que mas tu vida deseo
que la mia.

Enr. Dent. Ya te sigo,
pero del monte lo espeso,
y de la noche lo obscuro,
de ti me apartan.

Gov. dent. A ellos;
y tomad todas las sendas,
porque no escapen huyendo.

Ser. Baxen luzes, y criados,
y sepan que ha sido esto.

Las. 2. Qué confusion!

Vnos dent. A la torre.

Otros dent. A la espesura.

Franc. dent. Al infierno.

Las tres. Qué puede aver sucedido?

Lib. Entrárennos acá dentro.

con las espadas desnudas *huyendo.*
dos hombres.

Salen Enrique, y Francipau.

Enr. Si vn forastero,
à quien honradas desdichas,
señoras.

Franc. Si vn majadero,
à quien boberias no honradas.

Enr. En tanto peligro han puesto,
que obligan à que guiado
de las luzes que salieron
desta sala, en ella tome
derrotadamente puerto:
por Españolos merece
alguna piedad.

Ser. Qué veo?
este no es el que la vida
me dió?

Enr. A vuestra plantas puesto
os suplica.

Dent. A qui los dos
entraron.

Gov. Pues id siguiendo
à los otros, mientras yo
à estos sigo.

Lib. Peor es esto,
que mas gente en casa ha entrado.

Enr. La justicia es, porque menos
que della, no huyera yo.

Franc. Yo sí, que huyera del perro
de San Roque, si ladrara.

Mar. A todas toca el empeño
de que en tu casa, y à vista
nuestra le prendan.

Lau. Es cierto.

Ser. Retiraos à aquesta quadra,
y creed, ya que aqui el Cielo
os reduxo, que en las tres
favor tengais.

Enr. Bien lo creo,
porqué como ha de faltar
à nadie favor, en Templo
de tres divinas Deidades?

Franc. Cuerpo de Christo, requiebros
aora quando entran ya?

Ser. Las dos me ayudad, diciendo
lo que yo dixere: tu,
Libia, escucha.

Hablala quedo, y vase Libia.

Lib. Ya te entiendo.

*Escúdense los dos en la puerta de enmedio, y
sale el Governador y gente.*

Sr. No ay quien nos valga, y ampare?

Las 2. No ay quien nos valga, y ampare?

Sr. De tan grande atrevimiento?

Las 2. De tan grande atrevimiento?

Sr. En mi casa esta osladiá?
no tengo criados, y deudos
que calliguen?

Gov. Si es conmigo,
señora, el aytrado ceño,
porque a entrar con gente, y armas
en vuestra casa me atrevo,
perdonad, que aunque no ignoro
el noble, el justo respeto
que se debe à estos vimbres;
y mas quando miro en ellos
à Madama Margarita,
y Laura, sobre ser vuestros
(como que son sus hermanos,
diré, matador, y muerto) *ap.*
con todo esto, ay accidentes
que tal vez disculpa yertos
no prevenidos. *Sr.* No solo,
señor Altosfo, me ofendo
de que así entreis en mi casa,
mas que entreis, os agradezco,
y mas si es, como imagino,
en busca, y en seguimiento
de dos estrangeros hombres,
que osladamente resueltos
aquí han entrado.

Enr. Que escucho? *alpaño.*

Fran. Buena hazienda avemos hecho.

Las 2. Qué dizes? *Se.* Pues los delato,
me llaman que no los desiendo.

Con tan grande alevosia,

que desmados los azeros:

no puedo hablar. *Mar.* Yo tampoco.

Lar. Y à mi me falta el aliento.

Sr. A las tres amenazando,
nos han dicho, que si hazemos

ruido, ò dezimos, que aquí

han entrado, pondrán fuego

à la casa. *Fran.* Miente el Angel,

que tal no hemos dicho. *En.* Cielos

qué es esto? *Fran.* Las tres deydades
en tres aspides se han buelto.

Sr. Libradnos deste peligro.

Lau. Amparadnos deste riesgo.

Mar. Reitaurnadnos deste asombro.

Gov. Adonde están? *Sr.* Allí dentro.

Gov. Tomad esta luz, y entrad

conmigo, *Lib.* Valédme, Cielos!

*Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios,
y sale Libia.*

Sr. que es esto, Libia? *Lib.* Asomada

à esta Galeria del Ciergo,

oyendo el ruido del bosque

estava, quando à los pechos

me pusieron dos puñales,

y à la garganta diez dedos,

diziendome, que callasse,

dos hombres, traté de hazerlo,

hasta que oyendo aquí gente,

soltandome à mi, dixerón:

mejor será que muramos

desesperados, que presos:

con que quebrando cristales,

que abrir no sabian con tiento,

dexandose caer al monte,

me dexan tal, que no creo

que estoy viva. *Enr.* Mejorose

el peligro. *Fran.* Oive el Cielo,

que se han buelto à ser deydades

los alpidalles. *Gov.* Trás ellos

al monte bolvamos. *Sr.* No

nos de xeis con este miedo,

sin mirar toda la casa.

Mar. Y aseguradnos primero
de que no quedan en ella.

Lib. Como han de quedar, si es cierto
que yo arrojar se los vi?

Gov. Si ella lo afirma, y yo pierdo
tiempo, haré mal en estar me
aquí: y mas si confidero,
que en seguir los sivo à alguna
de las tres, aunque à otra ofendo.

Lastres. De las tres? *Gov.* Si.

Lastres. No aveis de iros

sin dezirlo. *Gov.* Harto lo siento,

mas qué importará callarlo,

si ha de ser fuerza el saberlo?

Florante, y Celio reñian.

Lau. Mi hermano? Qué escucho?

Sr. Cielos! *ap.*

si son resutas del guante

el reñir Florante, y Celio;

y soy yo por lo que dize

que ha de sentirlo?

Gov. A este tiempo Arnesto.

Mar. Tambien mi hermano

es introducido? *Gov.* Puesto

al lado de Celio. *Lau.* Ay triste!

Gov. Reñia con Florante. *Se.* Oy muerol à?

Gov. Quando viendo dos à vno,

vn Español Cavallero,
que iba corriendo la posta,
se apeó por componerlos,
según cuenta quien con él
iba, y fue à avisarme, en viendo
que no bastando à ajustarlos,
al lado del solo puesto,
que era Florante, no se
como es diga, mató à Arnesto.
Ved si sirvo à la vna, pues
al homicida siguiendo
de su hermano voy; y ved
si ofendo à la otra, puesto
que voy siguiendo à su hermano,
y al Español, en quien tengo
de vengar igual desdicha. *Vas.*
Mar. Oid, esperad. *La.* Que es tu intento?
Marg. Dezirle, que el agressor
aleve, complice fiero
con Florante (no bastava *à p.*
que à mi me matasse à zelos,
fino à mi hermano à traiciones?)
se oculta aqui. *Lau.* Es vano intento,
que no ha de saberlo. *Mar.* Como,
si oygo que à mi hermano ha muerto?
Lau. Como he de impedirlo yo,
que oygo tambien, que le debo
aver amparado al mio.
Marg. Es vn tirano sangriento,
que mi sangre ha derramado.
Lau. Es vn noble Cavallero,
que ha valido al que vió solo.
Enr. Aora tenemos esto?
Franc. Y aun otro poco que falta.
Ser. Laura Margarita: Cielos,
que debo hazer quando sé
que es al que la vida debo?
Marg. Serafina, el que dió muerte
à mi hermano está aqui dentro,
tu has de ayudar mi vengança.
Laur. Serafina, el que refuelto
la vida à mi hermano dió,
aqui dentro está; y espero
que tu à su amparo me ayudes.
Ser. Ni lo vno, ni lo otro ofrezco,
que ay tercero empeño. *Las 2.* Como?
Ser. Como este hombre tomó puerto
en mi casa, y ni tu en ella
le has de esconder, ni tu luego
en ella le has de amparar,
que à mi me toca el hazerlo.
Lib. Tambien ay duelo en las damas,

debió dezirte por esto.
Las 2. Como has de poder? *Ser.* Así
Ola? *Sale Fabio.*
Fab. Señora. *Ser.* Al momento
manda poner dos cavallos
de los que en la Quinta tengo
para el servicio del bosque,
sus argones proveyendo
de pistolas, y sus fundas
de joyas, y de dineros,
con quien me combeye, hasta
salir de los cotos nuestros:
tu, Español. *Franc.* No habla conmigo;
yo debo de ser Tudésco.
Ser. Ponte en ellos, y pues ya
está en quietud, y silencio
todo el bosque, tu camino
prosigue. *Enr.* No te agradezco
tanto que me des la vida,
hermoso prodigio bello,
quanto (ay Cielos!) que ocasion
me des de que vaya huyendo
el enojo de vna dama,
à quien en ser noble ofendo,
porque no estoy enseñado
à agraviarlas; y antes pienso,
que el aver servido à alguna
à quien oy.
Ser. No es tiempo de esso,
idos, pues: llevadle, Fabio.
Marg. Idos, pero sea advirtiendos.
Lau. Idos, mas sabiendo sea.
Mar. Que os han de hallar en el centro
de la Tierra mis rencores.
Lau. Que han de hallaros mis afectos
donde quiera que ella os busque.
Marg. Y así, creed.
Laur. Y así, estád cierto.
Marg. Si os acaccieren desdichas.
Lau. Si os sucedieren contentos.
Marg. Que Madama Margarita
dellos es causa. *Laur.* Que dellos
es causa Madama Laura.
Enr. Ni vno estimo, ni otro temo,
que lo que temo, y estimo,
es. *Ser.* Tampoco de esso es tiempo,
id con Dios. *Enr.* Quedad con Dios.
Franc. El quiera que no encontremos
otra aventura en el bosque.
Vanse Enríque, Fabio, y Francisco.
Ser. Aora que cumplí primero
yo mi obligacion, cumplid
las

las vuestras las dos, supuesto
que ya, fuera de mi casa,
no está à mi cuenta su riesgo,
ò bien tu vengança le halle:
ò bien tu agradecimiento.

Marg. Tu lo verás, quando veas
como de vn traydor me vengo,
y aun dos, pues èl y Florante
a mi, y a mi hermano han minerto.

Laur. Tu lo verás quando oygas
como yo le favorezco,
pues obligado mi hermano,
por sí, y por mi, brá hazerlo. *Vás. las 2.*

Ser. Ni vno, ni otro verè: Libia?

Lib. Què mandas? *Ser.* Baxa corriendo,
di a Fabio, que la defecha
haga de que tale huyendo,
y sin dezirle que yo
le lo mando, dexé sueltos
los cavallos en el monte,
y que los dos buelvan luego,
donde le esconda en su quarto.

Li. Pues què pretendes? *Ser.* Pretendo,
que ni vna logre venganças,
ni otra fineza: el Cielo
te valga por Español,
en què obligacion me has puesto?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Serafina, y Libia.

Lib. Tan de mañana al jardin
salir quieres? *Ser.* A esta puerta
llama del quarto de Fabio,
en tanto que yo entre aqueſtas
murras me quedo, porque
no quiero que en èl me vean,
y dile que estoy aqui.

Lib. Escusada diligencia
es, que èl sin duda te ha visto,
pues con recato entre abierta
la puerta, sale. *Sale Fabio.*

Ser. Què ay, Fabio,
de nuevo? *Fab.* No sè que sea
novedad, que tu, señora,
dispongas, y yo obedezca.
Dixo Libia, que en aviendo
hecho à noche la defecha
de irse esse Español, con èl:
dièſe a mi quarto la buelta
Hizelo así, y retirado
en la mas oculta pieza,

que es esta por quien yo aora
salgo aun antes que amanezca;
con animo de paſſar
al tuyo, sin que me vea
la familia, le he tenido;
mira, pues, què es lo que ordenas
que haga del, porque no sè
si en que alii te oculte aciertas.

Ser. Aunque yo, Fabio, sè poco
deſto, sè, que el que deſta
de la justicia librarle,
ha de ser en dos maneras:
ò tan luego, que cobrada
la ventaja, no le puedan
dar alcance: ò tan despues,
que los que le siguen, pierdan
las esperanças de hallarle:
y siendo así, que de estas
dos huidas, fue forgoſo
valerme de la primera
entonces por Margarita,
previne despues, atenta
a ser de noche, à estar tanta
gente movida, la tierra
dèl ignorada, y sabida
de los demás, que te buelva,
para viſar de la segunda;
pues como aora le detenga
escondido algunos dias,
paſſada vna vez la pieſſa
de buſcarle, claro està,
que ha de poder con mas cierta
seguridad irſe. *Fab.* Bien
estava eſſo, si no huviera
otra razon. *Ser.* Què es?

Fab. Que viendo,
que no ſolo no le encuentran,
pero que apenas dèl hallan
noticia, raſtro, ni ſeñal
los Miniſtros de Justicia,
y de Margarita bella
los deudos, y aun ella miſma,
que altivamente ſobervia
le ſigue, no aviendo paſſo
que ya tomado no tengan,
es fuerza que contra ti,
ſintiendo quanto te empeñas,
por ſolo tema, en librarle,
todos los indicios buelvan,
y que le hallen en tu caſa.
Ser. Y quando eſſo nos ſucedá,
faltará donde ocultarle,
de

de modo. *Fab.* Qué ?

Ser. Que aunque vengan,
no le hallen. *Fab.* Donde, ó como ?

Ser. Esta antigua Fortaleza,
que de molida, del tiempo
ruina yaze, no conserva
en las caducas memorias
de su pasada grandeza,
vn torreón, que antes fue
la camara fuerte della ?

Fab. Si señora. *Ser.* A este no arrima
la hermosa fabrica nueva
que hizo mi padre, dexando
de su ancianidad en muestra,
pequeña puerta, que tarde,
ó nunca se ha visto abierta ?

Fab. Si señora. *Ser.* Pues quien quita
el que pongamos en ella
disimulada pintura
de su arquitectura mesma,
sobre dos quicios movida,
por donde darfe pueda
la comida, con tal arte,
que el aver passo desmienta ?

Fab. Vengo en que en esse secreto
no den, si por las almenas
entraffen al torreón ?

Ser. Valdrémonos de las ciegas
minas, haziendo que vna,
que sale à la orilla de esta
ria, que vá al Mar, se aclaré:
y teniendo vn Barco en ella
siempre aprestado, y la boca
hasta esse trance cubierta
de tierra, y broca, podrá
huir en él. *Fa.* Qué mas pudieras
aver pensado, señora,
en amparo, ó en defensa
de vn hermano, à quien huviessem
de cortar le la cabeza
à otro dia ? Vn extranjero,
por tema no mas, te cuesta
ta utos discursos ?

Ser. Dos voces
me aveis dicho esso de tema,
y aunque mas me ocasionéis,
no he de dezirlos qual sea
la ocasión que à esso me mueve;
pues basta que yo la tenga:
y es verdad, porque me obligo
à mucho, el dia que sepa
él, ni nadie, que no menos

à p.

que el vivir le estoy en deuda,
y supuesto que los dos
solos aveis de ser destas
prevenciones sabidores,
con tal secreto, y cautela,
que él no ha de saber que yo
lo sé, porque no quisiera
que la bizarria Española,
naturalmente sobervia,
à otro afecto se persuada:
hazed poner de manera
aquellas piezas, que acaso
pobre hóspedage parezcan;
y hazed que por esta mina,
y bareo se: mas suspenda
la voz, que él sale al jardín.

Fab. La puerta me dexé abierta,
por no presumir que avia
de atreverse à que le vieras.

Ser. Pues ya retirarme no es
posible, dezidme, él llega
a saber que os ordena
el que esté aquí ? *Fa.* Mal pudiera
yo averlo dicho, si Libia,
lo primero que me ordena,
es, que lo calle. *Ser.* Esta bien,
y ayudadme à la desfecha
que he de hazer.

Salen Don Enrique, y Franchipán.

Enr. Pues el anciano,
à quien debi la fineza
de averme buito à este Alcazar,
abierto de xo la puerta,
y tarda, reconozcamos
donde sale, porque sepa,
si me buscan, como avrá,
si retirada, ú desfecha.

Fran. En toda Milicia es
principio de buena guerra
reconocer el terreno.

Enr. Vn jardín es: mas espera,
que está aquí Madama. *Fran.* No
es posible que sea ella.

Enr. Como no ? *Fran.* Como no se vian
en esta, ni en otra tierra
Madamas madrugadoras.

Ser. Quien anda allí ?

Enr. Quien quisiera
tener, señora, mil vidas
que dar à las plantas vuestras,
atento à. *Ser.* No mas: qué es esto,
Fabio ? Como aquí se queda
este

este hombre? no mandé yo
que luego al punto saliera
de estos bosques? *Fab.* Si señora,
pero la noche funesta
para él dos veces, movida
toda la gente, la tierra
ignorada. *Ser.* Todo esto
no corría à cuenta vuestra,
ni mía, pues ya vna vez
fuera de mi casa, à cuenta
corría de su fortuna;
y es demasiada licencia,
que en vuestro quarto. *Enr.* No Fabio,
señora, la culpa tenga,
ni yo la tengo tampoco,
sino el ser tales mis penas,
que aun escuchadas de paflo,
no ay bronçe que no enternezcan,
quanto mas el pecho noble,
de vn anciano, que al oír que eran.
(fingiré que se las dixe,
por ver si su enojo temple)
nacidas todas de ayer
con generosa clemencia
dado la vida à vna dama.

Fran. Cargará el diablo con ella
primero, pluguiera à Dios.

Ser. Nada me digais. *En.* Es fuerza
no por mí, sino por Fabio,
que ayer sin duda muriera
ahogada en el Mar, à no
arrojarme à socorrerla
de la vanda de el Navio,
que huyen do de vna tormenta,
llegò de paflo à alvergarfe
en la batrde Marsella.

Fab. Qué o ygo?

Lib. Ya no ay que dezirnos
lo que àampararle te es fuerza.

Ser. Queno pudiesse estorvar
que mi obligacion se sepa,
pues le bastava ser mia
para cumplir yo con ella
sin testigos, pero aun bien
que él no llegará à saberla.

Enr. Y siendo así, como dixe,
aunque à repetirlo buelva,
que al oír que mis desdichas
tan ilustre origen tengan,
se enterneciese, qué culpa
fue, pues piadosas tragedias,
qué espíritu ay que no inclina

qué corazon que no muevan?
Y mas quando de tan noble
accion, tan hidalga empreffa
resultò, que con la dama
apenas toqué la arena,
quando otras, que disfrazadas
tambien, estavan de fiesta,
en vn coche la pusieron,
dexandome en la ribera;
por que à este tiempo tambien
se hizo el baxel à la vela,
mojado, pobre, y desnudo,
perdidò viage, y hazienda,
sin reparo, y sin abrigo.

Fran. Ni genero de moneda
mas, que las que yo tenia
para pollas, y conseruas.

Enr. Con que obligado à tomar
postas, pude ver desde ellas,
que de mi necessitava
la ventajosa violencia
de estar dos para reñir
con vno, sin que pudiera
ajustarlos, porque avia
no sè que dama, y que prenda
de por medio; y pues sabeis
lo demàs que de aqui resta,
doleros de vna fortuna
tan derrotada, y deshecha,
que aun vuestra piedad, señora,
se ha hecho de piedad ofensa,
perdonando à Fabio, ya
que yo el perdon no merezca.
Y quedad con Dios, que yo
palabra os doy, aunque fuera
mi riesgo el de muchas vidas,
quanto mas el de vna, y ella
llena de tantos pesares,
de tantas desdichas llena,
no estar vn instante donde
vuestra hermosura lo sienta;
vèn, Franchipán. *Ser.* Esperad,
oid, atended. *Enr.* De manera,
señora, me atemoriza
vuestro enojo, que aunque quisiera,
no podrè con mi respeto
acabar el que se atreva
à miraros enojada;
que si dà muerte qualquiera
belleza asabie, qué harà
ayrada vuestra belleza?

Ser. No es el enojo el que aora

os habla, sino el ver que entra,
y por essa parte donde
aveis de tomar la puerta,
vn hombre, que con las ramas,
no bien distingo quien sea,
mas sea quien fuere, no tanto
por vos, como por mi, es fuerza
que essas murtas os oculten,
y procurad que no os vean,
ni salgais hasta avisaros.

Enr. Solo en esto os obedezca
por vos, no por mi. *Lib.* Entrad vos.

Franc. Entraran, que no son bestias.

Escondense los dos.

Ser. Tenia, Fabio, razon
de ampararle mi nobleza?
zon mi vanidad, Libia,
para que nadie lo entienda?
pues en sabiendose (ay triste!)
que yo la vida le deba,
con qué tengo de pagarle?
Demás de la contingencia
de que sabido vna vez,
ò le maten, ò le prendan
à mis ojos? *Fab.* Dizes bien,
y aora, aunque tu no quieras
ampararle, tengo yo
de morir en su defensa:
Y así iré à que luego al punto
quanto importe le prevenga
para ogultarle. *Vase.*

Ser. Tu, Libia,
quien es mira el que arraviessa
el jardin. *Lib.* Florante es,
y viene azia aqui.

Ser. Qué pena!

Sale Florante.

pues como, Florante, vos,
si, quando, yo, aqui: estoy muerta?
Flor. No mi venida, señora,
os disguste, ni os ofenda,
que no es la pasada culpa,
en que me arrastrò mi estrellá
à hazer del amor agravio;
y à ofender con las finezas,
la que oy para venir,
vida, y libertad arriesga
à vuestra casa: mirad
qual será la causa fiera
que à ella me reduce, pues
le está de mas el ser vuestra.
A Fabio busco, no à vos,

dixeronme à essotra puerta
de su quarto, que al jardin
avia salido por esta;
y así, entré à buscarle, no
persuadido à que pudiera
dar con vos à aquellas horas:
mas què ignorancia tenecia,
siendo las horas del Alva,
no imaginatos en ellas!
Enfin, señora, buscando
vengo à Fabio, sin que tema,
ni enemigos, ni justica,
que es mi honor el que me alienta,
por averme dicho Laura
mi hermana aora en la Iglesia,
adonde estoy retraido,
por ser la que hallè mes cerca
anoche entre muro, y Quinta,
que Fabio en la conferencia
della, y Margarita, fuè
quien con piadosa orden vuestra,
à vn Cavallero Español,
que perdi entre la melleza
del monte, sin culpa mia
(la noche sola la tenga)
avia acompañado, hasta
ver su vida en salvo puesta:
es el Español à quien
yo se la debo, y sus prendas,
primero para ajustarnos
generosamente cuerdas,
para ayudarnos despues
discretamente resueltas,
me han puesto en obligacion,
sin reparar que me vean,
que me prendan, ò me maten;
de que le busque, y pretenda
à todo trance à su lado
hallarme; y así, quisiera
solo que Fabio me diga,
què camino es el que lleva,
quien era, y adonde vâ;
para seguirle, y que vea,
que si el empeño por mi
su valor en la pendencia,
sè yo por él empeñar
ser, vida, alma, honor, y hacienda.

Enr. Bien anda el Francés.

Franc. Salgamos,

y valganos su nobleza.

Enr. La primera es Serafina,
detente loco, què intentas?

C

Franc.

Franc. Ver si hiziessemos Aux, pues no nos vale la primera.

Ser. Va que el acaso conmigo, en vez de Fabio tambien avré de dar la respuesta:

A esse Español le facé de mis terminos, y apenas fuera dellos le vió, quando (por que a queste el orden era) le dixo: Vuestra fortuna os valga, y tomó la buelta.

Y siendo así, que él no sabe mas, idos, y tan apriesa, que no deis lugar á que mas vuestra venida sienta.

Flor. Si haré, señora, supuestó que es reservada materia por aora la de amor, hasta que á vos mas ayroso buelva, cobrada. *Ser.* No proñgais.

Flor. Dexad que á correr me atreva la mafcara á mi dolor, pues vos no la teneis puesta: cobrada. *Ser.* No he de oirlos.

Franc. Tengo de dezirlo: aquella prenda de Celio, con quien me hizo hazer, si no pazes, treguas, lo preciso de ayudarnos vno á otro en la resistencia que hizimos á la justicia.

Enr. Vive el Cielo, que por ella el duelo fue. *Franc.* Y aun los duelos.

Flor. Pero tiempo avrá en que pueda blasonar, pues no acabada quedò la questión suspenfa, de que, ó cobre vuestro guante, ó pierda en tan digna empresa la vida, para consuelo de no aver sido en la fiera ruina del Mar el dichofo que pudo sacaros della; pues quando estavades vos á tanto peligro expuesta, no á menos peligro estava quien es claro consecuencia, os diera la vida, pues la dava á una alhaja vuestra: y aun con fineza mayor, pues siempre es mayor fineza, que el cobrarla vos por otro,

el que yo por vos la pierda. *Vase.*

Franc. Haslo oído? Vive el Cielo, que tambien, señor, es ella la que sacaste del Mar.

Enr. Aun essa dicha, que fuera desquite de otras desdichas, viene en pesares embuelta.

Franc. En qué pelares, si aora, juro á Christo, aunque no quiera, nos ha de amparar? *Enr.* No sé como dezir quanto sienta ser la dama de aquel duelo.

Ser. Ay, Libia, cómo qué verguenza le he de ver, al ver que sabe lo que le debo, y que sea la causa del desafío!

Lib. Solo un remedio te queda.

Ser. Qué es? *Lib.* Irte, sin que te hable.

Ser. Has dicho bien, en mi ausencia haz tu que al quarto de Fabio él á retirarse buelva.

Lib. Vete tu, y dexame.

Sale Laura.

Lau. Hermosa Serafina? *Ser.* Laura bella, tan demañana? Pues qué venida (ay Cielos!) es esta?

Lau. Supe donde retraído mi hermano, trás las refriegas de anoche estava, y por no fiarme de otro, me fue fuerza ir yo á llevarle, no sé que dineros, y joyuelas, para que se ausente, en tanto que el tiempo este daño enmienda. Dixe como por causa del lance del Mar, en esta Quinta Margarita, y yo juntas concurrimos. *Ser.* Cessa, que ya él me lo dixo. *Lau.* Pues ha estado aqui? *Ser.* Y con tan necia pretension, como que Fabio le dixesse donde queda el Español. *Lau.* De su parte venia á ello yo.

Ser. Su impaciencia no le debió de sufrir el aguardar tu respuesta. *Lau.* No te espantes, porque es mucha su obligacion: y qué llega Fabio á dezir del? *Ser.* No mas de que dexandole fuera de

de los bosques, se bolvió,
y el prosiguió donde quiera
que le lleve su fortuna.

Lau. O quiera el Cielo que sea
à patria donde le aguarde
mas dicha, que halló en la nuestra.

Ser. Pues que te va en esto à ti?

Lau. No lo sé, pero si oyeras,
ay Serafina, ay amiga,
lo que dél mi hermano cuenta,
quanto a ingenio en el discurso;
quanto à brio en la destreza;

si huvieras hecho reparo
al entrarte por las puertas,
quan en si dixo, que hula
(por que de otro nunca huyera)
de la justicia: si huvieses

déspues de la competencia
de Margarita, advertido
con quan cortesanias muestras
dixo, que solo sentia,
entre todas sus tristezas
dexar quexosa à vna dama,
y esto sobre vna presencia,
à la vista tan ayrosa,

al oído tan discreta,
no me preguntaras, que
me iba en esto, por que vieras
dentro del pecho (no acierto
à dezirlo) tu etes cuerda;
y asite ruego, si acaso,
bella Serafina, llegas
à saber dél, me lo avises;
y à Dios, que à hazer diligencia
voy de que le siga quien,
si por mi dicha le encuentra,
le trayga, donde en el centro
le he de esconder de la Tierra,
hasta que le ponga en salvo.

Franc. Tampoco à aquesta fineza
avemos de salir? *Enr.* No.

Ser. Has visto cosa mas tierna
en toda tu vida. *Libia?*

Lib. Tambien preguntar pudiera
yo, que te va en esto à ti?

Ser. Si, mas tambien respondiera
yo, que no lo sé, pues solo
sé, que de todas mis penas
siento que él aya entendido
(pues nada importa que entienda
que aya, ò no aya quien me sirva)
lo que le debo. *Lib.* Qué dicras,

por que aunque lo sepa, yo
hiziesse que no lo sepa?

Ser. Como es posil? :

Lib. No niegues
la caída, ni concedas
el socorro, que ya buelvo.

Vase.

Ser. Qué mal el dolor se alienta!
ya los que entraron se han ido,
salir podeis. *Enr.* Pues licencia
me dais, será à proseguir
la vltima platia nuestra.

Ser. Que es?

Enr. Que perdoneis à Fabio,
y à Dios quedeis.

Ser. Tan aprieta?

Enr. Si el hallarme aqui os enoja,
y bastava esta primera
razon, que hará la segunda?

Ser. Segunda ay? *Enr.* Si.

Ser. Y qual es? *Enr.* Esta:

quando de vos recibia
amparo, que solo era
dádiva de ser quien sois,
ayrosa estava mi pena;
que es dar culto à vna Deidad
acceptar que favorezca;
pero quando el culto passa
à ser otra cosa, y dexa
de ser culto, desayrada
vendrá à estar, que es muy diversa
cosa que vn animo noble
el favor que se le estezca,
le reciba como don,
ò le cobre como deuda.

Ser. No sé porque lo digais.

Enr. Dixos, que de mis tragedias
fue vna dama que del Mar
saqué ayer, causa primera.

Ser. Si. *Enr.* Dixos otra persona
ser vos. y quanto le pela
no aver ella sido. *Ser.* Si.

Enr. Pues vos socorrida, ella
embidiosa, y yo dichoso,
facil es la consecuencia.

Ser. En la Gondola conmigo
iban criadas, y deudas,
y huvo quien à todas.

Sale Libia con vn memorial.

Lib. Este

memorial me dió à la puerta,
trayendo, para venir,
guarda de vista, y licencia,

señora, para ti aora.

Ser. Quien? *Lib.* El Moro de Galera,
que ayer te sacó del Mar,
en que te pide, ò te acuerda
la palabra que le diste
de darle libertad. *Ser.* Sea
la respuesta que à èl le dè
tambien para vos respuestas.
Dile, Libia, que yo estoy
con cuydado, y de mi crea
que la obligacion conozco
en que le estoy, de manera,
que le pondré en libertad,
si vida, y alma me cuesta:
estais respondido? *Enr.* Si.

Franc. Renegó nuestra fineza,
pues se nos ha buuelto Mora,
antes que el rescate venga.

Enr. Pero no desconfiado,
pues aun consuelo me dexa
la diferencia en los dos.

Ser. Y qual es la diferencia?

Enr. Venir èl por libertad,
y bolverme yo sin ella:

Vèn, Franchipan, procurémos
en vna Alqueria de estas
(porque no me he de veler
de piedad que no sea vuestra):
dos vestidos de villanos,
que nos disfrazen si quieran
hasta la Raya, pues basta
lo que sè en lengua Francesca,
para ir pidiendo limosna. *Vase.*

Franc. Y yo, que no sè la lengua,
comeré de lo que èl pida,
y callaré; qué no es nueva
cosa que calle quien come:
y digale vsted, mi Reyna,
al Moro; que yo le belo
las manos, y que me tenga
desde oy por su servidor. *Vase.*

Ser. Libia? *Lib.* Qué me mandas?

Ser. Buena,
y dile à Fabio.

Sale Fabio.

Fab. A mi no ay
que dezirme, que ya queda
aclarantose la mina,
y fingiendose la puerta,
y en el mas hondo retrete
puestas dos camas, y mesa.

Ser. Si ay Fabio, que le sigais,

pues no tomando èl aquella
del quarto, por la del bosque
salio, id tràs èl a que buelva.

Fab. Bolando irè, aunque de visita
se pierde ya. *Ser.* En vna de estas
Alquerias vâ a buscar
disfraz: tu, que tras mi vengan
Monteres, y Cazadores
di, porque con la desecha
de la caza he de seguirle,
no tanto ya por mi mesma,
quanto porque no se logren,
ò en su favor, ò en su ofensa
de Margarita las iras,
ni de Laura las finezas,

*Vanse. y salen Margarita, el Governador, y
gente con armas.*

Mar. Si el centro de la Tierra
en sus duras entrañas no le encierra,
del bosque no es posible aver salido,
segun yo desde anoche acá he corrido
de todo su Horizonte
la playa al Mar, y la maleza al monte;
sin que la mas pequeña
noticia encuentre del, rastro, ni seña,
que le aya en Tierra, ò Mar dado passage,
desde el menor hasta el mayor Village.

Gov. Añade para que salido no aya
al linde de la mas vezina Raya,
el ir à pie, pues fultos los cavallos,
oy al amanecer pude encontrarlos
en aquella espelura.

Marg. Toda mi pena, y toda su ventura
estuvo en que yo anoche no supiera
que el homicida de mi hermano era,
hasta que te saliste
con tanta prisâ, que mi voz no oiste:
y Laura, y Serafina me impidieron
el que fuesse tràs ti, con que pudieron
dar tiempo a que saliesse de su casa.

Gov. Supuesto que los terminos no passa
de todo este contorno,
que nuestras gètes han corrido en torno,
sin duda que escondido
le tiene algun villano, persuadido
del temor, de la dâdiva, ò del ruego:
y asî, que solo es, à juzgar llego,
ultima diligencia,
pues no puede ser fuga, sino ausencia;
tallarle en mil escudos à quien diga
del, que à esto, y mas el interès obliga.

Marg. Si hasta aqui concurrimos
juntos,

juntos, porq̃ à vn parage, y sin venimos,
bien que fuera el hallarle
tu por prenderle, y yo para matarle:
ya desde aqui es forçoso dividirnos,
pues no ha de convenirnos
tan opuesta esperança,
q̃ en ti es justicia, quando en mi vengança.
Haz tu la diligencia
q̃ convenga à tu puesto, y tu prudencia,
y à Serafina culpes, ò yà à Fabio,
o yà su vida talles, que en mi agravio
yo sabrè hazer la mia,
sin que se diga que vna alevosia
por justicia vengo.

Gov. Detente, espera. *Marg.* Para què?

Gov. Vna razon oye, si quiera.

Hablan los dos à parte, salen en traje de villanos Enrique, y Franchipán.

Enr. Notable dicha ha sido
quan presto la codicia del vestido,
y del poco dinero,
el animo moviò de aquel primero
villano que encontramos;
en cuyo alvergue el habito mudamos?

Franc. Si, pero pon à cuenta de esta dicha,
(ay señor!) la desdicha
de aver venido donde
esta maleza armada gente esconde.

Enr. Si agora nos retiramos,
lo dirà el movimiento de los ramos,
mejor es atrevernos
à que nos vean.

Franc. Para què es ponernos
en el riesgo nosotros?
aqui estemos, y busquen nos los otros.

Enr. No es mas sospecha hallarnos escondi-
dos?

Franc. Buen remedio, finjamonos dormidos.

Enr. No dizes mal, que el sueño
desfinita los cuydados de su dueño.

Franc. Pues dexate caer.

Enr. Si harè, y oygamos, *Echanse los dos.*
por si acaso quien son averiguamos.

Gov. Mira que yo no puedo,
quando advertido de tu saña quedo,
no acudir à impedilla.

Marg. Yo sabrè à tu despecho conseguilla

En. En gran peligro estamos,
la ofendida es la dama que miramos.

Marg. No solo en el tyrano
alevoso homicida de mi hermano,
à quien; si ya le encuentro,

ocultarè de ti, porque en el centro
de la Tierrale mate, y su malicia
vea que no me vengo por justicia;
pero en el alevoso, injusto, fiero
complice, que asesino, de otro azero
le matò acompañando:
no digo Celio, pues se hallò à su lado,
Florante digo, en quien, viven los Cielos,
mas, q̃ mi sàgre, he de vengar mis zelos;
pues ya se dize que de tanta ruina
fue origen el amor de Serafina. *Vase.*
Gov. Aguarda, pero intentos seràn vanos
pàrar ira en muger.

Vno. Vnos villanos

estàn aqui dormidos.

Enr. Ay de mi, si la lengua, y los vestidos
no bastan! *ap.*

Franc. Y de mi, que en tanta mengua
tengo el alma en el pico de la lengua. *ap.*

Gov. Despertadlos, por ver si algo podemos
dellos saber.

Vno. Villanos?

Enr. Què tenemos?

Q̃ uien viene allà?

Franc. Bã, Bã.

Vno. Què modo es esse
de hablar, bã, bã?

Franc. Elde callar. *ap.*

Enr. No os pese,

q̃ no os responda, hidalgo, porq̃ es miudo
elle buen labrador.

Otro. Ya no lo dudo:

mas què quiere dezir?

Haze señas que convengan con los verfos.

Enr. Que què os obliga

à despertar à quien de su fatiga
vn ríscio breve rato le dà cama?

Vno. Ser el Governador el q̃ à ambos llama.

Enr. Què manda su merced?

Gov. Vn forastero,

en habito Español, y Cavallero,
le aveis visto?

Enr. Mil gentes que han pasado,
esso mismo, señor, han pescudado;
y si vistle huviera,
à la primera vez ya lo dixera.

Haze señas Franchipán.

Gov. Què me quiere dezir esse villano?

Enr. Simple es tras mudos, que à no ser mi
hermano,

no le sufriera yo: dize, que el dia
trabajando, à la orilla de essa ria;

nos vió, en aquella obra
que aveis: y siendo la hora que el Sol co-
bra
mas fuerza, aquí à festejar nos retira-
mos;
y pues que à vuestras voces desperta-
mos,
le deis para beber.
Gov. Ya al ruego acudo,
Dale algun dinero el Governador à Fran-
chipan.

Vno. Grandísimo hablador es este mundo.

Gov. Pues ya en aquellos bosques no tene-
mos

que hazer, à la Ciudad nos retiremos,
no Margarita intente
de ambos linages empeñar la gente,
sin que presente me halle,
movido algun motin, à reparalle;
y porque el vando se eche
de la talla, aproveche, è no aproveche.

Enr. Los Cielos guarden à sus Señorías.

Gov. Deid por todas essas caserías,
que por el Español dån mil escudos. V.
Franc. Si otras vezes han hecho hablar los
mudos,

esta callar al hablador: rebiento,
jurado à Dios. si aguardan vn momento.

Enr. Bien sucedió hasta aquí.

Franc. Pues mientras vamos,
à encontrár con la senda, discurramos.

Enr. Como es posible en cosas tan extra-
ñas?

Franc. Así se recopilan las marañas.

Enr. En casa de Anarda bella
tuido su esposo sintió.

Franc. Y mientras èl luz tomó,
y espada, la puerta èlla.

Enr. Yo, que ya en salvo la vi,
por seguirla, me arrojé
de vn balcon.

Franc. Con que se fue
à vn Convento desde allí.

Enr. Mi padre, quiso mi estrella,
supiese el lance cruel.

Franc. Y para guardarte del,
sin las cercanías della.

Enr. Partir me hizo à Barcelona,
previniendo que trocara.

Franc. El Don Enrique de Lara
en Don Felix de Cardona.

Enr. Solo à Anarda la hize Juez

del nombre con que venia,
por si tal vez me escrivia.

Franc. Y aun ella lo hizo tal vez.

Enr. Pasar à Italia queriendo,
vine à arribar à Marsella.

Franc. Quando los festejos della,
tu en Mar, y yo en Tierra viendo.

Enr. Con vna Gondola ropa
vn Barco que corrió el Mar.

Franc. Y la gala del nadar
en ti fue perder la ropa.

Enr. Juzgúe que vna deydad era
la que del golfo saqué.

Franc. Y tu perro de agua fue
vn Morazo de Galera.

Enr. Quiso Dios, que en importuno
lance à vér à tres alcance.

Franc. Y por no perder el lance,
en ti se remató el vno.

Enr. Donde vna hermosura avia
me amparé.

Franc. Entre des bellacas
en metáfora de hacas;

vna zayna, y otra pia.

Enr. Vna obligada, en el centro
afirma que ha de guardarme.

Franc. Y si yo puedo escaparme,
no ha de togerme à mi dentro.

Enr. Otra ofendida.

Franc. Al revés
de Doctor te ha de buscar,
pues antes te ha de enterrar,
para matarte despues.

Enr. Entre ambas la otra remedio
dà, mas con fines penosos.

Franc. Con que ay estremos viciosos,
sin dar se virtud en medio.

Enr. De su rigor, è su agrado,
no sè à cuyas manos muero.

Franc. Y eres tan gran majadero,
que vendrás enamorado.

Enr. El guante de algun galán
fue à darme pena bastante.

Franc. Cobrale tu, dame el guante,
y será de Franchipan:

con que no avrá que sentir.

Enr. Para qué es querer conmigo
discurrir tu, si contigo
es locura el discurrir?

Franc. Pues avemos de ir callando?

Enr. Mas alivio el callar fue,
que oír à vn necio.

Franc.

Franc. Harto callé,

y á fuer de pardillo, quando
estuve en muda.

*Los dos se paffean, y al paño salen Serafina,
Libia, Fabio, Cazadores, y un vejete
de villano.*

Vejet. Azia aqui
los vi echar, y aun llevo á vellos
ya.

Ser. No te engañes.

Vej. Aquellos
los vestidos que les di
son, mal me puedo engañar.

Ser. Grande dicha, Fabio, fuera
que sin que él viera, ni oyera
quien le llega á retirar,
le llevásemos, porque
nunca en la sospecha entrara
de ser yo, pues cosa es clara,
que si á vos ven, os vé
por el casamiento, pueda
pensar que soy labidora.

Fab. Yo lo intentare, señora,
y así, aqui oculta te queda,
mientras con los Cazadores
la buelta tomarle intento.

Lib. Notable es tu pensamiento
de que una suerte mejores
con un lusto.

Ser. A mi decoro,
y deuda conviene así.

Franc. Dúe algo que importa?

Enr. Si.

Franc. Qué avrà hecho Dios del Moro?
estará yá en libertad?
que me haze compasión
pensar que.

*Salen, y abrazaxse con ellos, y los
cubren los rostros.*

Todos. Daos á prision.

Enr. Qué desdicha!

Franc. Qué crueldad!

Fab. Tapadles los rostros, no
vean adonde vãn.

Enr. No dudo
que á morir.

Franc. Que soy el mundo,
adviertan vsteden, yo.

Fab. Como sois el mudo, quando
oyendolos hablar estoy?

Franc. Como he de dezir que soy

el mudo, sino es hablando?

Fab. Llevadlos, que así han de ir,
ò bien, ò mal les esté.

Enr. Ay infeliz! que no sé
si á vivir voy, ò á morir.

Llevanlos.

Lib. Bien el intento has logrado.

Ser. Aora la dificultad
solo es que en la soledad
pueda deste despoblado
dar lugar á que ninguno
vea del modo que van.

Lib. Ya ayochece, y cerca están
de la Torre, sin que alguno
lo aya visto, que no sea
de tu familia.

Ser. Bueno es,
porque no llegue despues
á que en Margarita vca
rigores, en Laura agrados,
yo, embueltos entre temores,
le dé agrados, y rigores.

Lib. Dexame á mi estos cuidados,
que yo haré que en confusión,
ò bien, ò mal entendida,
sin saber si es muerte, ò vida
la que tenga en la prision,
en tantos delirios dé,
que desvelado le tenga,
sin que en ti á sospechar venga.

*Vanse las dos, y abriendose una puerta,
que estará pintada de murallas, y que
convenga con lo demás, salen Enr,
que, Fabio, Franchipan, y el
Vejete.*

Fab. Suerte aver llegado fue,
sin aver gente encontrado:
idos, y ved que el secreto
importa.

Vej. Yo le prometo.

Fab. Dichoso tan desdichado,
que de vno, y otro el efeto
á vn tiempo tocas aqui
tu bien, ò tu mal espera.

Enr. Solo, pues me hablas, quisiera,
triste voz, saber de ti,
si fue la justicia quien
me prendió.

Fab. No.

Enr. Luego.

Fab. Di.

Enr.

Enr. La dama ofendida es?

Fab. Si.

Enr. No la obligada?

Fab. Tambien.

Enr. Pues como las dos (ay Dios!)

convienen en mi fortuna?

Fab. Como son las dos, que es vna,
y es ninguna de las dos.

Enr. Oraculo, que uos dás

dudolas respuestas oy,

no sabré yo donde eltoy?

Fab. Descubriete, y lo sabrás.

*Vase Fabio cerrado la puerta, y los
dos se destapan.*

Enr. Cielos, qué consulo centro

es este, donde se hallan

tan á obscuras mis sentidos?

Franc. Jesus, qué lobrega estancia!

Enr. Franchipan?

Franc. Señor?

Enr. Tambien

has venido tu?

Franc. Te engañas,

no he venido, hanme traydo,

sin saber quien, en bolandas,

ni como, quando, ni donde.

Enr. Donde estás?

Franc. Qué me faltava,

si supiera donde eltoy?

Enr. Hasta aqui las dos palabras

de las dos damas cumplidas

están, pues dixeron ambas,

que en el centro de la Tierra

me avian de elconder.

Franc. No es nada

lo que falta de saber.

Enr. Qué es lo que de saber falta?

Franc. Si es el lobre dicho centro

donde la piedad nos guarda,

ó la crueldad nos aflige.

Dentro suena ruido de cadenas.

Mas ay! cadenas arrastran:

fi es el Moro de Galera,

que trás nosotros se anda

á vender las suyas?

Enr. Presos

estamos, la voz me engaña,

que dixo que no avia sido

la justicia, pues es clara

cosa que es prision.

Franc. No mucho,

Suena la cadena.

Enr. De qué, Franchipan, lo sacas?

Franc. De que suena esta cadena
á manera de fantasma.

Lib. dent. Qué hazeis, que no les poncís
los lazos á la garganta,

para que quien mata muera?

Franc. En poder de la tirana,
estamos.

Seraf. dent. Para que viva

quien favorece, y ampara,

qué hazeis, que no consolais

sus penas con esperanças?

Franc. No en poder de la piadosa
estamos.

Dentro guitarras.

Enr. Oye, que cantan.

Mus. dent. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo, trás tiempo viene.

Enr. Hallarase otro en el Mundo

entre alhagos, y amenazas,

á estas horas tan confuso?

Franc. Si, yo, y otro camarada.

Enr. Quien?

Franc. El Moro de Galera,

que entre si alcanza, ó no alcanza

la libertad, á estas horas

estara papando ansias.

Enr. Qué locuras!

Dentro mas cerca el ruido de la cadena.

Franc. La cadena
se acerca.

Dentro Libia.

Lib. Muera quien mata.

Ser. dent. Viva quien socorre.

Enr. Cielos,

qué haré en confusiones tantas?

La mus. Sufrase quien penas tiene,

que tiempo trás tiempo viene.

Franc. Son cosas del diablo estas?

Enr. Mira, loco, lo que hablas.

Franc. Como he de mirarlo á obscuras?

quien mosquetero se hallara

á estas horas?

Enr. Para qué,

necio?

Franc. Para pedir hachas.

*Buelven vn torno con dos buxias, y en ellas
dos papeles.*

Mas ay! apenas lo dixe,

quando, sin ver quien las saca,

luzes yco. *Enr.* En la pared,

que

que es vn lienço de muralla,
ay vn nicho, en que las luzes
están, sin ver quien las trayga.

Franc. Señores, qué encanto es este

Enr. Al pie, si bien lo reparas,
no ay de cada candelero
vn papel? *Franc.* Yo no veo nada,
mas ciego estoy con la luz,
que sin ella.

Toma Don Enrique los papeles y lee.

Enr. Espera, aguarda:

Le. Señor Don Enrique, aunque ay
quien defienda, ay quicn agravia,
poneos bien con Dios, porque
aveis de morir mañana.

Franc. Santo es el consejo, pero
la resolucion no es santa.

Enr. Ven acá, tu al postillon
dixiste que me llamava
Enrique? *Franc.* Como pudiera,
si sé que Felix te llamas
en esta ausencia, trayendo
el nombre mudado, á causa
de que por él no te figan?

Enr. Anoche, quando entré en esta
de aquella rara hermollura,
que piadosamente ingrata,
á quien ampara de noche,
de dia le desampara.

¿dize mi nombre? *Franc.* No sé
que tal dixesses, que nada
oi mas, que vn forastero
Español, sino es que ayas
dicholo esta noche á Fabio.

Enr. No le hablé en esto palabras
veamos estroto papel.

Franc. Miratele tu, y tu alma.

Enr. lee. Alentad, señor Don Felix,
y vivid con esperanças,
que aunque ay quien os ofenda,
ay tambien quien os ampara.
Felix me llama tambien.

Franc. O todo mi juicio falta,
ò estas mugeres han hecho,
al ver que vna, ni otra halla
camino de que parezcas,
vn mismo hechizo, en que tratan
matarte vna, ampararte otra;
y el familiar, que se halla
de ambas invocado, viendo
que es peor servir á dos damas,
que servir á dos señores.

quando Enrique te maltrata,
y Felix te favorece,
está obedeciendo á entrambas.

Enr. Muy lindo familiar fuera
el que, quando me amenaza,
me avisa de que me ponga
bien con Dios: bárbaro, calla,
porque yo no li: de creer
que hechizos, y encantos aya,
y tomo esta luz. *Franc.* Yo? *Enr.* Si,
veamos donde es desta estancia,
por donde entramos la puerta.

Franc. Aquí ay vna.

Enr. Entra, qué aguardas?

Franc. Que entres tu primero.

Enr. En ella. *Mirando á dentro.*
no se ve mas, que dos camas,
sin puerta alguna: por donde
entráramos? *Franc.* Las guardas
de las hechizeras suelen
ser puerta regular, á falta
de cañon de chimenea:
mas qué es esto?

*Buelve la pared con una escusabaraxa, y vn
frasco, y vn vaso.*

Enr. Qué te espanta?

Franc. Ver que las paredes den
luzes, y despues canalitas.

Mira la escusabaraxa.

Enr. Qué será esto? Dulces son.

Franc. Con vn frasco, y vna taza:
sin duda de azucar piedra
serán Monjas que se mandan
por torno de cal, y canto.

Enr. Posible es que tengas gana
de comer? *Franc.* V de beber.

Enr. Como de esso no te estrañas?

Franc. Como lo trae santiguado
el retran de muera Marta:
y pues de vna colacion
es lindo postre la cama:
y pues sé donde ella cae,
lépa ella donde yo cayga,
y venga lo que viniere.

Enr. Tambien yo iré, no á tomarla
como descanso, sino
como campo de batalla,
que es de los tristes: Fortuna,
qué consultaré á mis ansias?

Lib. det. Que os pégais con Dios Enrique,
que aveis de morir mañana.

Ser. dent. Que nada os aflija, Felix,

y vivias con elperança,
que aunque ay quien os ofenda,
tambien ay quien os ampara.

Env. Què dizes desto? *Fran.* Que si
Dios de aquí vivo te saca,
el Cavallero Encantado
se avrá de llamar tu farsa.

JORNADA TERCERA.

Salen Serafina, y Libia, que trae luz.

Lib. Pues sin recogerle, toda
la noche en vela has querido
estár, por si menester
fuese, escuchando algun ruido,
perseguir con amenazas,
ó asegurar con alivios:
y ya amenece, señora,
sin que dentro se aya oído
rumor alguno, bien puedes
descansar vn rato. *Ser.* Impio
fuera para mi el descanso,
que si acompañada lidio
con mis penas, què haré a solas?
Y puesto que mas me rindo
à la confusion, que al sueño,
discurrámos, què avrá sido
lo que este hombre avrá pensado.

Lib. Pues ya que en esto te sirvo,
vamos recogiendo cosas,
que llaman tentar principios:
Mandáttele à aquel villano,
que por donde iba, nos dixo,
el Español, porque nunca
en él se hallassen testigos,
que depusiesen que tu
le avias buscado, y visto,
que te traxesse, señora,
los dos trucados vellidos;
pegándole à su codicia,
por afanar de camino
con llave de oro el secreto,
mucho mas de lo que él quiso.
Mojada, y de hacha hallé
en vno de sus bolsillos,
ù despreciada por rota,
ù quedada por olvido,
vna catta, de quien ambos
nombres, el proprio, y fingido,
sepimos: con que no dudo
que al hallarse conocido
por su nombre, y el ageno

en tan extraño retiro,
yà amenazado à rigores,
y ya consolado à auxilios,
estè el pobre Cavallero
perdiendo esta noche el juicio.
Pensar que èl creá que es
sobrenatural hechizo,
es locura, porque como
se vè, que aqueste edificio
se mueve, ha de presumir
que es mas estudiado atbitrio,
para ocultarle. Dezir,
que se persuada à que à vn mismo
tiempo pueden dos afetos
tan contrarios, y distintos
como son odio, y amor,
tenerle alli, es desatino.
Temer, que si sospeche en ti,
tampoco lleva camino,
el dia que de tu casa
le dexaste con desvio
salir, tan desesperado
de que el socorro te hizo.
Y así, en lo que èl pensará,
ni discurro, ni imagino,
porque si à ti no te entiendo,
estando hablando contigo,
como he de entender al otro,
que apoltaré, què à si mismo
a estas horas no se entiende?
Ser. Antes de aora te he dicho
(mas puesto que no me entiendes,
què importará repetirlo?)
que si le declaro, Libia,
lo que le debo, me obligo
à mucho: y si le declaro,
que es no mas de porque vino
à valerse de mi casa,
es vn pretexto muy tibio,
para que èl no le persuada
que sè yo à què: y si sabido
dél vna vez, passa à otros,
què ha de dezir de mí el siglo,
cuya malicia entrar sabe
aun por menores resquicios,
de que amparè vn Cavallero
Español; advenedizo,
y homicida contra tantos
como oy en Francia ofendidos
tiene la sangre de Arnesto?
Y siendo así, que es preciso
que èl lo que le debo ignore,
(ya

(ya que tu ingenio previno,
que aun sabido, no lo sepa)
y que nadie tenga indicio
contra mi honor, prosigamos;
con tenerle discursivo,
sin saber en què poder
se halla, ya que el Cielo quiso
darnos para ello ocasion,
hasta que apagando el ruido
de buscarle, pueda irse;
con què à èl le valgo, y me libre
yo de la objeccion, pagando
un peligro à otro peligro.

Lib. Ay, señora, si yo hubiera
de hablar en ciertos caprichos,
que acá me están escarvando!

Ser. Yo te doy licencia, dílos.

Lib. Temer tu de ti, que aya
quien murmure tus disñios,
ya es perderte tu el respeto,
que no te hubiera perdido
otro en el Mundo: luego es
evidente silogismo,
que el corazon aculado
es el fiscal de sí mismo.

Ser. No sé que te diga, Libia;

y pues que sola contigo
puedo hablar, la deuda que
dió a la novela principio,
quien duda que se hizo agrado?
agrado, que compasivo
llegó à verle en afliccion,
(y mas siendo el desafío
tambien de mi ocasionado)
quien duda que tambien se hizo
lastima? Lastima luego,
y agrado, no era preciso
que se hiziesen otra cosa,
que mitada à entrambos visos,
fuese algo mas que piedad,
y algo menos que cariño?
En este estado me hallava,
quando Laura (ay de mí) vino
à encarecerme quanto era
galán, valiente, entendido,
y cortelano: creerás,
que asaltada de improvísito,
me alegrasse de escucharlo,
y me pesasse de oirlo?
Añadióse à esto, no sé
si feyto, ó si desvario,
aviendo hallado en la catta,

que mal juntada leimos,
otro acaso, que siendo otro,
jurára yo que era el mismo.
A Don Felix de Cardona
dezia en el tobrecscrito,
y de letra de muger
empezava: Enriquez mio,
que para mí no ay mudado
nombre, pues fuera delito
atreverme à darte zelos
à ti, mi bien, ni aun contigo:
A estas locuras, que deben
de ser en amante estílo
para ellos discreciones,
para los demás delirios,
proseguian otras que
troncava el papel rompido,
no sé si por agallasjo,
ò no sé si por martirio,
bien que por todo seria,
pues à trozos dividido,
entre lastimas de honor,
y temores de marido,
andavan los sentimientos
embueltos en los cariños.
Y pues todo esto no es mas
que vna exalacion que à giros
apenas vislumbre nace,
quando muere desperdicio,
siendo tan breve su edad,
que no avrá, Libia, salido
de cata, quando no dexe
de tanta ruina un vestigio,
para no quedar despues
vacilando en què avrá sido
lo que èl avra imaginado,
que haremos para inquirirlo?
Como sobriamos, Libia,
si por ventura ha tenido
de que aya sido yo,
algun rastro, algun indicio?
Y como, en fin, este tiempo
que aya de estar escondido,
hariamós que etuviessse
consolado, y no asfido?

Lib. Ay como entiendo, señora,
todos estos parañismos
de andar trábucando medios
para no darte à partido
de. *Ser.* No lo digas, pues basta,
que no me enojé, y me rio
de tu malicia, y supuesto

(ya lo dixe) que contigo no importa hablar, como, Libia, fabriamos, puesto que hijo de una fortuna este efecto nació, si nació en vn signo, haziendo el efecto en él, que en mi? Que ya fuera alivio saber, à lo menos, que à él le sucede lo mismo: mas sin que en mi sospechasse.

Lib. Qué dirías; si camino hallasse yo para que le hables en este sentido, sin ser tu la que le hables? Y; pero Fabio ha venido, luego lo sabrás.

Salte Fabio.

Seráf. Qué, Fabio, tracies? *Fab.* Muchas penas.

Seráf. Qué ha auido?

Fab. Antes de amanecer buelvo, por lo que importa el aviso: Celio, viendo que se cuenta que riñó en el desasio, acompañado de Arnello, generosamente altivo, vengarse en Florante intenta, presumiendo que él lo ha dicho. A cuyo efecto, juntando deudos, criados y amigos, à buscar entró à Florante donde estava retráido, à tiempo que Margarita, no con menos saña, y brio, ni menos sequito, estava intentando hazer lo mismo: De suerte, que vn vando, y otro aunados, han puesto sitio al lugar que le guardá, à cuyo encuentro ha salido tambien Laura con sus deudos, sin bastar à reducirlos, el Governador, de modo, que dexo en comun conflicto cénbiertas calles, y plazas de presos, muertos, y heridos. No sé, señora, si fuera bien que à sombra deste ruido se ausentasse el Español: no aya, pues que no pudimos sin testigos ocultarle, y mas villanos testigos,

alguno que por codicia de la talla haga atrevido que venga à dar à tu casa, hallandose tan vezino à esta Quinto el retraimiento, que casi se escucha el ruido en ella de armas, y voces, todo esse consulo abyfmo.

Ser. Bien teméis, al punto, Fabio, id, y traed dos vestidos à nuestra moda, porque vayan mas desconocidos. Prevenid la mina, y Barco; y pues ya, aviendo rompido el dia, no es ocasion, en aviendo anochecido, entrad por ella, llevadle para la ría hasta el Navio que llegò esta tarde al puerto.

Fab. Tu verás como te sirvo.

Ser. Entre dos extremos, Libia,

de su reparo, ò el mio, lo primero es lo primero: vayase, y lleve consigo, ya que vna vez declarada, con solo callar me alivio, mis lagrymas para el mar, para el ayre mis suspiros, aunque me dexé el dolor de que no lleve sabido, que es la que le puso al daño la que le dió el beneficio.

Lib. Esto, y lo que yo dezia, todo, señora, es lo mismo.

Y pues al anochecer se ha de ir, y no dilcurfivo quieres que vaya, ni tu quedar deudora me obligo, haziendole que su efecto reconozcas de camino, à que sin que tu le hables, le hables tu; y sin que él contigo hable, contigo hable; y esto sin deshazer los motivos que de Margarita, y Lanta creyò, llevando sabido, è ignorado quien le da la vida; haziendo que al mismo tiempo su imaginacion descanse en el punto fijo de la verdad sin verdad, llegando el ingenio mio

Vaf.

à callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.
Ser. Como? *Lib.* Vén, no pierdas tiempo,
labraslo, mientras me visto
el disfraz que tu llevaste
al mar, y tu otro vestido;
mandando que otras criadas
(pues no es posible encubrirlo
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega
debo de estar, pues que sigo
agenos pasos que doy
à la eleccion de otro arbitrio.
Pero ay infeliz! qué puedo
hazer? Quando: mas qué digo?
buelvase al pecho la voz,
buelvase al alma el suspiro,
pues à despecho del labio,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vanf.*

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Es posible que has tenido
animo para dormir?

Fran. No hize tal, que yo he dormido
mas, que de animo, de miedo.

Enr. De miedo?

Fran. Si los sentidos
me avia el sueño de embargar,
y lo estavan quando el vino,
claro està que el miedo fue,
y no el sueño, quien lo hizo.

Enr. Despierta, pues, y veamos
à la luz del dia, qué abysmo
es este.

Fran. A qué luz del dia,
si entra por tales resquicios,
que apenas dexa mirar
la lobreguez deste sitio?

Enr. Muralla es, y solo tiene
en lo alto su edificio,
camara fuerte sin duda
de heroyco omenage antiguo,
de heroyco omenage antiguo,
unas troneras, de quien
aun todo el Sol no es registro.

Fran. Si de troneras lo fuera,
de noche se huviera visto
en tus cascos.

Enr. A los rayos,
que dispensa mal distintos
à questa parte por donde
la luz anoche nos vino,
reconozco, si no mientan

turbados los ojos mios,
pintado muro, no proprio,
es el que finge este nicho,
que afiançado por de fuera,
por mas que la fuerza aplico,
blandearle dexa, no abrir:
En fin, Franchipan, ya dimos
con el secreto que encierra
este encanto.

Fran. Vive Christo,
que me alegro, porque estava
pendiente el alma de vn hilo,
pensando, que si durasse,
se avian de ver repetidos
pasos de la dama duende,
y es gran cosa, que al principio
echemos por otro lado.

Enr. Yà que tenemos sabido
el secreto, procuremos
ver quien su dueño aya sido,
y quien, sabiendo mis nombres,
confundir à vn tiempo quisio
amenazas, y consuelos.

Fran. Como has de verlo.

Enr. Rompido,
pues es facil, este lienço.

Fran. En la celda ay vn cuchillo.

Enr. Tracle.

Fran. Toma.

Enr. Sobre tablas
està, en vano solicito
el lienço romper.

Fran. Detente,
que, ò me engaño, ò le han movido
de esotra parte.

Enr. Hasta verlo
como que lo ignoro finjo.

*Entreabren el bastidor, y detrás hablan
Seraphina, y Libia.*

Lib. Vaya aora esto, mientras vienen
las demás que han de assistirnos.

Ser. Por si algo escuchamos, dexa,
Libia, entreabierto vn resquicio,
pues estando aqui, aunque abrir
quiera, es facil impedirlo.

*Buelve el bastidor con lo que dicen los
versos.*

Fran. La buelta han dado, trayendo
no

no sè que, que no diviso
bien. *Enr.* Pues han buelto à cerrar,
lleguèmos à descubrirlo.

Fran. Quiera el Cielo que sea algo
comecible. *Enr.* A lo que miro,
en vn azafate ay ropa
blanca sobre dos vestidos.

Fran. O llevara el diablo; pero
ya lo avrà hecho, dezirlo
no quiero. *Enr.* A quien à dezir
vàs? *Fran.* Al Sastre que los hizo.

Enr. Por qué? *Fran.* Porque mejor fuera,
que sobre dos pancillos
vivieran, señor, dos lonjas,
entre dos frascos de vino;
ò ya que es hechizo este,
fuera pastel el hechizo.

Saca un papel que va en otro dentro.

Enr. Vn papel ay aqui, y dentro
dèl otro, aunque mal distingo
à tan poca luz la letra,
dize: llega, à oirlo.

Lee. El toco burriel, señor
Don Enrique, habito indigno,
es à tan gran Cavallero,
y asì, tratad de vestiros
en noble trage, porque
no os vea el Pueblo desluzido,
quando esta tarde salgais
à morir en el suplicio.

Fran. Linda piedad de Christiana.

Enr. Ucamos el que dentro vino.

Lee. Señor Don Felix, porque
salgais mas desconocido
de esta prision esta noche,
en nuestro trage vestios,
con que, pues sabeis la lengua,
podeis mas seguro iròs.

Fran. Conformad ellos trevejos.

Enr. Quien tal confusion ha visto?

Què he de creer desto? *Fran.* Lo que
yo, señor, dixe al principio.

Enr. Què fuè?

Fran. Que las dos Madamas,
viendo que no has parecido,
de vn mismo conjuro usaron;
y el demonio, que anda lutto,
obedecer à las dos
quiere à vn tiempo. *Enr.* Què delirio!
yo no me he de persuadir,
como otras vezes he dicho,
y dirè infinitas vezes,

à que ay encantos, ni hechizos,
y mas quando veo, que es medio
tan pensado, y prevenido
el desta prision, pues veo
el fabricado artificio
con que se manda. *Fran.* Pues quien
quieres que les aya dicho
tus dos nombres? *Enr.* Què sè yo.

Fran. Vès entre tan varios juizios,
pues no estoy mohino, señor,
con la que matarte quise
en vengança de vn hermano,
ni con la que te previno
amparar en favor de otro,
ni con la que con desvio
nos arrojò de su casa.

Enr. Pues con quien estàs mohino?

Fran. Con la que del Mar sacaste,
pues apenas del peligro
libre se viò, quando solo
cuydando de sì, aun no dixo:
Ya que mojado quedais,
enjugaos à esse bolsillo.
Y siendo asì que las señas
de habito, y nacion, preciso
es que la ayan informado
de ti, no ha hecho en tus confictos
nada en favor tuyo. *Enr.* Como,
si encerrados, y escondidos
siempre hemos andado, quieres
que aya, Franchipan, sabido
de nosotros?

Fran. Como esfortras
hiziera, cuerpo de Christo,
otro encanto, y lo supiera.
Enr. Las damas con recibirlos
agradecen los favores,
y asì, bastò el que me diro.

Ser. dent. La vida os debo, Español,
à que siempre agradecido
mi valor os etlarà.

Fran. Vive el Cielo, que lo ha oido.

Enr. Las mismas razones fueron,
que aora oì las que allà dixo.

Fran. No nos faltava aora mas,
que averlenos añadido
quarta dama à la novela.

Enr. O tu que me has respondido,
quien quiera que fueres, donde,
ò como de mi has tenido,
noticia?

Ser. dent. Pues no bastò,
valien-1

valiente Español invicto,
la que tu de tí me dás?

Dentro Musica y bayle.

Ella, y Musica. En la tarde alegre
del señor San Juan.

Ser. dent. Quando para mí tragedia
de otros la festividad.

Ella, y mus. Era bayles la Tierra,
musicas el Mar.

Enr. Las fiestas de la marina,
que fueron sus regocijos,
y mis penas, repetidas
no escuchas?

Fran. Sin duda, han ido
en romería à quitar
las cadenas, y los grillos
al Moro, y de passo buelven,
porque no muden de oficio,
à charnoslas à nosotros.

Enr. Franchipán, qué es lo que oímos?

Fran. y mus. Que en la tarde alegre
del señor San Juan,
todo es bayles la Tierra,
musicas el Mar.

Enr. Festivas vezes, que en esta
prision me aveis repetido
memorias de aquella dicha,
à desdicha, qué motivo
es el vuestro?

Seraf. dent. Que conozcas,
que soy quien soy, y no olvido
el beneficio, pues vengo
à pagarte el beneficio.

Enr. Pues hablame claro, y llegue
à verlo, pues llevo à oírlo.

Seraf. dent. No puedo.

Enr. Por qué?

Seraf. dent. Porque.

*Salen cantando las que pueden, Libia con
el vestido de Serafina, y Serafina con
el disfraz, todas con mas-
carillas.*

La mus. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Enr. Qué es esto, Cielos, qué miro?

Ser. El prodigio de un valor.

Tod. Y con ser tal el prodigio.

La mus. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Lib. Y es verdad, pues que me obligo.

Ella, y mus. A callarlo sin callarlo.

y à dezirlo sin dezirlo.

Lib. Para que tristes horrores
diviertan ecos festivos,
cantando entrad.

Enr. Mal podrán
divertirte mis sentidos,
quando es de igual confusión.

El, y Mus. Solo el silencio testigo.

Enr. Pues si creo que es preda
de quien obligada dixo,
que avia de guardar mi vida,
por qué la duda ministro.

El, y mus. Ha de ser de mi tormento?

Enr. Siendo tan contrario el tito,
que vea el grado, y quede
tan mudo, y tan suspendido.

El, y mus. Que aun no cabe lo que siento.

Enr. En quantos varios delirios
forma un triste: y si es que hazer
pretendo contrario juyzio
de que es quien me da la muerte,
aun no cabe tan impio
rigor, como hazer lifonjas;
para dilatar martyrios,
en todo lo que padezco.

El, y mus. Ni en todo lo que no digo.

Enr. Cabe tampoco el pelar
que obligada à ya tenido
memoria de mi otra dama;
y así, à tres dudas rendido,
en lo que entiendo, oygo, y veo,
tan solo me determino.

El, y mus. A callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.

Lib. Señor Enrique, de Felix,
porque no tan discursivo
la duda os tenga, oid, sabreis
quien soy, y à lo que he venido:
conoceis este disfraz,
este aparato festivo
de musicas, y canciones?

Enr. No señora, que aunque admira
señas en él de una dama
à quien hize algun servicio,
no le conozco, porque
yo luego al punto me olvido,
fino de la dama, de
las señas en que la sirvo.

Lib. Pues ella sabiendo, Enrique,
que una que aveis ofendido,
os tiene para mataro,
en esta torre escondido,

cuya

cuya execucion dilata:
 porque huvo quien le diò aviso,
 otra que aveis obligado,
 à entrambas se ha preferido;
 porque siendo ella por quien
 os echasteis del Navio,
 sin ella no os dexen de vna
 rencores, ni de otra auxilios:
 y así, oyendo à este criado,
 que offadamente atrevido
 pudo argüirla de ingrata,
 viene a veros en el inifimo
 trage que admitió el favor.

Franc. Nunca yo lo huviera dicho.

Lib. El como pudo saberlo,
 ni el como aver suspendido
 blandura, y rigor de entrambas,
 y entrar en este retiro
 con musicas, y festejos,
 no teneis que discurrirto,
 que es tan sobrenatural
 la diligencia que hizo
 por saber de vos, que supo
 quien sois, porquè aveis venido
 de España mudado el nombre,
 y que ay dama, y ay marido,
 de por medio.

Enr. Cielos, què oygo!

Franc. Di aora, que no ay hechizos.

Enr. No sè lo que harè al creerlo,
 mas mucho assombra el oïrto.

Ser. Habla en mi, porque sepa,
 si lo que siento ha sentido.

Lib. Si harè: y siendo, Enrique, así
 que es tan grande este prodigio,
 que aunque ella presente esta,
 no es ella, pues yo la hijo,
 no pretendais saber mas
 de que activa ha pretendido
 sacar de vn peligro à quien
 la sacò de otro peligro:
 Vn hombre entrara esta noche,
 y no por esse portillo,
 que dispuso la crueldad
 de quien encerraros quilo,
 sino rompiendo à este centro
 las entrañas de su abytno:
 Seguidle, mudado el trage,
 y donde os llevare, idos
 à merced de mejor hado,
 à ley de mejor destino:
 que yo no pretendo mas;

que à quien obediente alsisto
 servir en que os vais, y en que
 lleveis, Enrique, sabido,
 que vais deudor de la vida
 à quien os la avia debido:
 sin que vn rencor os ofenda,
 sin que os ampare vn cariño,
 y sin que podais que exaros
 de la que el desden os hizo
 de arrojaros de su casa,
 pues otra en su nombre vino.

Ella. y musi. A callarlo sin callarlo,
 y a dezirlo sin dezirlo

Enr. Oid, esperad.

Lib. Q è quereis?

Enr. Solo dezir, que aunque estimo
 à la que sois, ò fingis,
 el aver hecho prodigios
 tan grandes en busca mia,
 me perdone no admitirlos,
 pues no podrè agradecerlos.

Lib. Por què?

Enr. La causa no digo,
 que dixè à otro dama.

Lib. Què es?

Enr. Que yo favores no admito
 que en paga vienen, pudiendo
 venir solo en beneficio.

Lib. Por què razon tan cortès,
 dezid, lo escusais?

Enr. Movido
 de que ay otra superior.

Lib. De no ser agradecido
 puede superior razon
 aver? *Enr.* Si,

Lib. Qual es?

Enr. Que se hizo

tan dueño de mis potencias,
 tan señor de mis sentidos,
 no sè què primer concepto
 de que otra dama avia sido
 à la que avia dado vida,
 que no me dexa alvedrío
 para que con ella pueda
 ser atanto; y así, os pido
 digais à quien favorece
 mi vida, que pues rendido
 à otra beldad, no me queda
 eleccion, vso, ni arbitrio,
 no me ponga en ocasion
 de ser ingrato, delito
 tan seo en vn noble, que à precio

de no serlo, la suplico
me dexé en poder de quien
me dê muerte, que el que ha sido
tan infeliz, que no tuvo
aquella dicha, mas digno
amparo será dexarle
dár la muerte, y.

Lib. Tan rendido
à essa dama estais?

Enr. Qué mucho?
Si aunque otras ayan sabido
valerse de encantos, ella
de milagros.

Franc. Y tan lindos,
que fueron de aquellos de
milagros, y babiliscos,
pues no hizo con un Moro
lo que con nosotros hizo.

Ser. Prosigue en esso, pues sabes,
que no me pesa de oírlo.

Lib. No será mejor que tu
lo prosigas?

Ser. Como?

Lib. Arbitrio
no faltará. Aunque no es
cuerdo, ni cortés estilo,
donde ay dama, alabar otra,
porque veais, que no ha auido
quien pueda à mi darme zelos,
tan de parte solícito.

ponerme de vuestro amor,
que aun en esso he de servirlos:
Que me dierades por verla,
y hablarla en aqueste sitio,
y que ella os vea, y os hable,
diziendolos en èl lo mismo
que si estuviera en su casa,
à donde os huviera oído
tan amantes rendimientos.

Enr. No sè, pero agradecido
os quedará à la fineza.

Lib. Pues de quantas han venido
conmigo, ved qual quereis
que sea.

Enr. Yo no la elijo,
la que vos quisierais.

Lib. Pues
porque veais, quan presto os sirvo,
sea la que està primera.

Quitale la mascarilla à Serafina.

Seráf. Qué hazes?

Lib. Cumplir lo que he dicho,
en que sin que tu le hables,
le hables tu, y sin que èl contigo
hable, contigo hable.

Enr. Cielos,
qué es esto?

Franc. Crees que ay hechizos?

Enr. No sè que te diga, pero
mucho puede este prodigio.

Ser. Hombre, cuyo amor me ha puesto
en trance tan exquisito,
que arrastrada en un imperio,
que en mi ha cobrado dominio,
a verte vengo forçada,
qué esperança te ha podido
alentar, si à no mas ver,
aquella noche es preciso
irte con el que vendrá
à sacarte del abismo?

Enr. Hermoso alombro (que mal
me aliento! qué mal me animo!)
grosiero fuera mi amor,
si se huviera mantenido
de esperanças, que el que espera,
interesado, y no fino,
complace, mas no merece;
y yo, si, quando, qué digo?
perdonad, que hablar no puedo.

Franc. Esso si cuerpo de Christo,
conoce que eres humano.

Ser. Cobraos, y alentad.

Enr. Corrido
de que pensais que es temor
lo que es respeto, os afirmo
que en qualquier parte que os vierá
me sucediera lo mismo;
y así, para que veais
que si à vuestro peregrino
sol rindo la turbación,
no el valor, y animo rindo:
tengo de ver, vive el Cielo,
si es verdadero, ò fingido
este objeto. *Ser.* Deteneos,
porque en el instante mismo
que me toqueis, no hallareis
nada de quanto aveis visto.

Enr. Primero que de cobardo
he de morir de atrevido;
si es fantástico, ò real,
viven los Cielos divinos;
he de ver, por mas que diga
vuestra voz.

*Ruido de rüto o de espadas, y disparan
píspolas.*

Marg. dent. Deudos, y amigos,
muera quien mi sangre ofende.

Laur. dent. Amigos, y deudos míos,
viva, à petar de su saña.

Enr. Qué confusión!

Fran. Qué prodigio!

Cel. dent. Muera el que mi honor agravia.

Flo. dent. Pues yà que mal resistirnos
podemos, al monte.

Tod. dent. Al monte.

Lib. No à mal tiempo ha sucedido
del retraimiento à campaña
aver los vandos salido,
para nuestro intento.

Ser. Pues
aprovechemos el ruido
para que de aqui salgamos.

Lib. Hombre, yà vès que han venido
à buscarte quien te ofende,
y quien te ampara, en castigo
de que este asombro quisieses
tocar; y pues al camino
importará, que salgamos
à estorvar estos designios,
en paz queda.

Jer. Y no te atrevas,
ni à tocarnos, ni à seguirnos.

Enr. Mucho mandas, bello asombro,
porque imàn de mi alvedrio
esfuerça que tràs ti vaya.

Ser. Porque os quedeis, antes de iròs,
os doy palabra de veròs.

Enr. Yo la acepto.

Seráf. Y yo la afirmo;
porque no oyga efflorras voces,
buelvan acentos festivos.

La musf. A callarlo sin callarlo,
Vanse las mugeres.

Franc. Creeràs, que ay encanto aora?

Enr. No sè, trae estos vestidos,
y en mejor trance nos halle
qualquier sucesor.

Tod. dent. Seguidlos.

Marg. dent. Muera quien mi sangre ofende.

Lau. dent. Muera quien lo ha pretendido.

Enr. Mi vida, y mi muerte, Cielos, si
escucho, y solo me animo.

Musf. A callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.

Vanse, y salen viniendo Florante, y Celio.

Cel. Pues donde estais retirado

hallate luego, oy veràs

si buvo menester jamás

el reñir acompañado

contigo mi valor. **Flo.** Yo,

ni lo dixè, ni podia,

no siendo; engaño seria

de quien de lexòs lo viò:

y si fue satisfaccion

esta, yà de serlo dexa,

pues no la doy à tu quexa,

sino à mi reputacion.

Cel. Ni yo la quiero, restado

à morir, y matar oy:

Sale Laura por una puerta, y Margarita

por otra, y ambas con gente, y armas,

y por la puerta de en medio sale

el Governador.

Marg. Muera, que à tu lado estoy.

Lau. Viva, que estoy yo à su lado.

Gov. Teneos, pues como asì

tan ciego vuestro valor,

no vè, que yo estoy aqui?

Cel. Señor

Altosfo, ya yo os bolvi

la espalda una vez, en fee

del gran respeto que os debo,

mas tan barbaro me atrevo

à bolver oy por mi, que

ni prision, ni muerte temo.

Flor. Ni yo tampoco me diera

à partido, que no fuera

passar al segundo estremo

de mi defenfa, por mi;

Riñen.

y por mi honor.

Gov. Deteneos.

Marg. Son en vano tus deseos:

Nobles deudos, pues en mi

la sangre de Arnesto os llama;

muera quien la causa fue.

Lau. Deudos illustres, ved que

en mi su defenfa os llama.

Marg. y vn. Muera el tyrano homicida.

Laur. y otr. El fiero alvoso muera.

Gov. Tente, Margarita, espèra;

Laura.

Tod. Nada nos impida,
porque basta mi valor
à reducirlos.

*Entranse todos viñendo, y retirando à Flo-
rante, y Laura, y sale Fabio.*

Fab. Divinos

Cielos, quando los destinos
apiacarán el furor
con que buelve à esta campaña
el pasado horror, saliendo
ya de la Ciudad huyendo
los de Florante, la saña
de dos familias, que aúnezdas
siguiendolos han venido
al bosque? En el escondido
espero ver apagadas
tantas iras de la fría
noche, que tambien está
oy de batalla, pues va
acabando con el día,
para entrar yo por aquellos
dos, à cuyo fin, la entrada
dexo à la mina aclarada.

Cel. dent. A ellos, Margarita.

Marg. dent. A ellos,
Celio.

Cel. dent. Ataja por ahí,
mientras yo por acá voy.

*Sale Margarita por una parte, y por la
otra Flor ante herido, cayendo.*

Marg. Ya puesta à este passo estoy.

Flor. Ay infelize de mi!

Mar. A mis plantás has caído,
fiero tyrano.

Flor. Y no tanto

me pone horror, me dà espanto

el llegar à ellas herido,

de este risco despeñado,

quanto el aver tu de fer

de quien me he de defender.

Mar. Mal podrás, quando postrado

à mis pies estás.

Flor. Pues sea

consuelo de mis tyranos

hados morir yo à tus manos

Vengate, pues, en mi, y crea

el Mundo, que si me vi

rendido, à una Dama fué,

que por querer adoré,
y sin querer ofendí.

Marg. Como sin querer, tyrano,

si à dos luzes tu traicion,

los que agravios en tu lon,

desdichas son de mi hermano?

Bien vno, y otro pudiera

vengar, pues rendido estás;

pero he de valer yo mas,

que yo; y así, pues que muera

vn ingrato, no es honor

de vengança tan altiva,

como que vn ingrato viva

à morir de su dolor:

de la noche, y la espelura

te ampara, que yo diré,

que no te vi, y llevaré

la gente à otra parte, à pura

fuërça de mi singular

valor, que à saber alcança,

que no está en tomar vengança,

sino en poderla tomar,

el desagravio de quien;

aunque esté mas ofendido,

no se venga en el rendido.

Vno dent. Aquella parte se ven

él, y Margarita.

Marg. Cielos,

ya, aunque quiera, no podré

dezir, que no te vi.

Flor. En fee

de desenojar tus zelos,

y satisfazer tu ofensa,

ya que tan solo me veo,

y herido, salvar deseo

la vida.

Marg. Huye, pues, y piensa

como ocultarte podrás.

Enr. Una boca que vco allí,

mi sagrado sea.

Vase.

Sale Celio, y gente.

Vno. Azia aqui

cayò. *Marg.* Celio, donde vâs?

Cel. Dividiónos la maleza

del bosque, à Laura seguí,

ella, por huir de mi,

se metió en la Fortaleza

de Serafina, sagrado,

que no me atreví à romper,

y ayiendo visto caer

E 2

à Florante despeñado
àzia aqui, y à ti con él,
vengo en tu busca.

Marg. Ay de mi!
que aunque di con él aqui,
quisto mi suerte cruel,
que él de la fuga valido,
y yo al cansancio postrada,
mas no le siguiese. *Cel.* Nada,
llegando yo, avrá perdido,
si penetrando lo espeso
del monte, encuentro con él.

*Sale el Governador, y gente, y prende
à Celio.*

Gov. Llegad, que Celio es aquel.

Cel. Qué es esto? ay de mi!

Gov. Que preso
os deis, soltad esta espada.
Vos, Margarita, bolved
à vuestra casa, y tened,
no por prision tu morada,
sino solo por retiro,
sin dar ocasion à que
el primer hombre la dé.

Cel. Ay de mi infeliz!

Marg. Admiro,

que conmigo habeis asido.

Gov. Nadie mas que yo, sabrá
el respecto à que os está
mi sangre obligada: aqui
no soy Astolfo, señora,
soy Juez, aunque Astolfo irá
sirviendoo, venid, porque
quedeis.

Sale el Vejesto villano.

Vej. Llegué à buena hora.

A parte me importa hablaros.

Gov. En qué?

Vej. En si ciertos seràn

los mil escudos, que dãn

à quien llegue à declararos

à donde está el Español.

Gov. El Sol mas cierto no es,

que ellos.

Vej. Pues si à lo Francés,

escudos seràn del Spl.

tabed.

Gov. Hablad quedo.

Vej. Que *Hablan quedo à parte.*

en casa de Serafina.

Gov. La voz baxad.

Marg. Qué divina

perdosa influencia fue

la que en mi predominó

tanto en favor de Florante,

que nada sea bastante

à que le aborrezca yo?

Cel. Qué fiero sañudo hado

hizo, que träs mi viniera!

Astolfo, y que me prendiera?

Gov. En fin, que está alli encerrado?

Vej. Si.

Gov. Mirad lo que dezis.

Vej. Que digo verdad, es llano.

Gov. Prended aqueste villano.

Vej. Porque?

Gov. Por si me mentis,

que no porque no os daré,

como verdad aya sido,

lo que el vando ha prometido.

Vej. La codicia (ay de mi!) fue

la que me engañó.

Gov. Oy el peto

todo enmendarlo, que vn Juez

debe acordarse tal vez,

tambien de que es Cavallero?

No, llevéis à Celio, aqui

vos oídme à parte, bella

Margarita, si mi estrella

dispuesto huviese.

Marg. Ay de mi!

Gov. Que al Español, que mató

à vuestro hermano, prendiese,

y del justicia os hiziese,

seria buen medio yo.

con vos, para que cessasse

contra Florante el rencor,

pues él no fué el matador,

con que el fuego se apagasse

de los vandos, que encendidos

con escandalos tan fuertes,

todos son iras; y muertes,

entre tres esclarecidos

linages? Mirad, que está

en vuestra mano deshecha

vèr su ruina, y satisfecha

quedar vos, pues se verá:

que lo paga el homicida:

Sea yo con vos bastante

à perdonar à Florante.

Marg. Bueno es que ottó me pida

quiza lo que yo desco
desde que à mis pies le vi.
Gov. Qué me respondes? *Marg.* Que si,
pues si vengada me veo
del marador, aunque sea
por justicia, puesto que oy
la que querella no foy,
la renision que desca
tu valor, otorgaré.

Gov. Daisme esta palabra? *Marg.* Si,
pero doi de esta me di
el Español?

Gov. Yo lo sé,
bien que para ir à buscalles,
sin tampoco atropellar
con otro respeto, yfar
de industria con que le halle
convieno, y esta ha de ser:
Celio? *Cel.* Qué es lo que mandais?

Gov. Que como que hu yendo vais,
os entreis à defender
de mi en cas de Serafinas:
la espada tomar podéis,
como que en fuga os ponéis.

Cel. Aunque lo que él imagina
no sé, nó me puede estar
mal el que vna vez me ausente.

Gov. Qué hazeis?

Cel. Perdonad, que intente
huir, pues me llegué à mirar
libre de quien me tenia. *Vase.*

Gov. Pues su atrevimiento veis,
seguidle, y nó le alcançéis,
que vá con licencia mia.

Vanse los criados.

Mar. Quien mayor artojo vió
Gov. No es mucho, seguidme à mi
vos, que esto convieno así.

Mar. No sabré la causa? *Gov.* No,
hasta saberla alla.

Mar. Cielos
quien creerá que hubo muger
que supo à vn tiempo vencer
irras, venganças, y celos? *Vanse.*

*Sale Don Enrique en traje de Francés ga-
lan, y Franchipan de lacayo.*

Enr. No nos está mal el traje.

Franc. Bravos Monfures estamos:
nunca la noche me hizo
en obscurecerse agtavió

mayor que oy.

Enr. Porqué? *Franc.* Porque
era gran gusto el mirarnos
vna vez si quiera, corto
el tallo, y el calçon ancho.

Enr. Dexa lecuras, que à mi
nunca la noche agafejo
mayor me hizo, que oy.

Franc. Porqué?

Enr. Porque estando oy esperando
dos dichas, quanto apreure
mas el curso al veloz passo,
tanto estoy mas cerca dellas.

Franc. Y son?

Enr. La que en ver aguardo
aquella ingrata hermosa
de irme, y la de hallarnos
despues fuera de este assombro.

Franc. Señor, que tu enamorado
vna muger ver desees,
vaya, cosas son del diablo,
y no se altera el estilo:
mas que estés determinado
à si se rompe este centro,
irte con quien à llevarnos
entre, sin saber, señor,
donde, ni cómo, ni quando,
es cosa que.

Enr. Franchipan,
aunque lo que está pasando
à los dos, confieso, que
ni lo entiendo, ni lo alcanço,
no por esso persuadido
estoy à que aqui ay encanto.

Franc. Pues qué quieres que aya?

Enr. Enredo,
que yo à comprehender no alcanço.

Franc. Como?

Enr. Aqueste no es el nicho?

Franc. Si. *Enr.* Pues à obscuras estamos,
no nos apartemos del,
verás que si le guardamos,
fino es por él, nadie entra,
ni sale.

*Arrimanse al nicho, suena ruido en la
otra puerta, y sale Florante
lleno de tierra.*

Franc. Pues arrimados
à él estamos.

Flo. Ay de mi,
infelice!

Franc.

Fran. Cielos santos,
qué ruido es aquel?

Enr. No sé.

Flor. Donde me llevais forçado
à sentir, y padecer
la violencia de los hados?

Enr. Forçado dize que viene,
quien quiera que es.

Fran. Esto es malo:
si es nuestro mozo de mulas?
Porque no ay, ni aun voluntarios,
quien se averigue con ellos.

Flor. La gruta que por resguardo
tomé, escondido me tuvo
à su boca, hasta que passos
fenti, y creyendo que eran
los que me venian buscando;
me retiré mas al centro,
donde el rumor continuado
me vino siguiendo, hasta
que con la pared hallando,
con ella en el suelo di:
Cielos, qué anchuroso espacio
será aquelle?

Salé Fabio.

Fab. De la mina
quitadas las brozas hallo,
con que la tenia cubierta;
si aviendola visto acaso
el Español, se avrà ido?

Enr. Sientes algun ruido?

Fran. Y harto.

Fab. Por si no es lo que presumo,
en baxas voces le llamo:
enfeliz joven, à quien
han presguido los Altros,
sin mas causa, para ser
tus delitos desdichados,
que ser nobles tus delitos.

Flor. Quien con migo estará hablando,
que capaz de mi desdichas
aqui esté?

Fab. Llegà mis brazos,
que amigo te busco, pues
mi intento es ponerte en salvo.

Flor. Cielos, qué puede ser esto?

Enr. Otu, que en horrores tantos
me buscas para librarme
de poderosos contrarios?

Flo. Otro ay con quien habla. *Enr.* Ya
que solicito en mi amparo,
la primer piedad te debo,

de ti la segunda aguardo.

Flo. Bueno es, no hablando ninguno
conmigo, crecer que hablan ambos.

Fab. En qué quieres que te sirva?

Enr. El bellísimo milagro
que obedeces, pues que vienes
por mi aqui della mandado,
me dixo que avia de ver
antes de irme, el soberano
Cielo de aquella hermosura,
que yà sabrás que idolatro:
espera antes que me lleves,
que logre esta dicha.

Fab. En vano
la sollicitas, que pierdo
tiempo, ven, que no dà espacio
la prisa de qué te ausentes.

Enr. Permiteme vn breve rato,
siquiera por ser postrera
esperança.

Fab. De aqui vamos.

Enr. No he de ir, sin que antes,

Flor. Fortuna,
en qué parará este pasmo,
entre cuyo horror, por ver
si le averiguo, oygo, y callo?

Enr. La vea.

Fran. Bueno es ponerse
à tu por tu con el diablo,

*Salé Libia en el traje que estava,
y con mascarilla.*

Lib. A viendose Laura en casa,
huyendo de sus contrarios,
entrado, Celio tràs ella,
y el Governador tràs ambos,
con animo de mirarla,
corriendo del otro engaño,
por si dà con el secreto,
en el traje que me hallo
vengo à guiarle à la mina,
sin aguardar à que Fabio
le saque: infeliz joven?

Flor. Otra voz se oye à este lado.

Enr. Quien me llama?

Lib. Quien aqui
te viene.

Fran. Ay de mi!

Lib. Buscando.

Fran. Otro demonio tenemos
dixo por esso el adagio.

Lib. Para que logres la dicha

que descas, vèn bolando
conmigo.

Enr. Vès como espero
segunda dicha no en vano ?
suelta.

Fab. Has de venir conmigo.

Lib. Vèn tràs mi.

Fab. Sigue mis passos.

Lib. Què esperas ?

Enr. Mi dicha espero.

Fab. Què aguardas ;

Enr. Mi bien aguardo.

Flor. Cielos, què es, sin que ninguno
me busque , llevarme entrambos ?

Ser. dent. En mi casa esta ofadia ?

Lau. dent. Y mas yo con ella estando ?

Mar. dent. Què importa , quando con él
llego yo à vengar mi agravio ?

Los. 4. Què nuevas voces son estas ?

Gov. dent. Perdonad , que el carmentado
del engaño que otra vez
conmigo hizisteis, librando
à vn delinquente, he de vèr,
quando à otro buscar aguardo,
hasta el vltimo retrete:
Entrad, pues, que yo os le abro.

Salen todos.

Cel. Menos importa à tus pies
puesto, morir yo atus manos,
que vèr que de Serafina
el lustre ofendas.

Flor. En vano
es ya, traed luzes.

Ser. Ay triste !
si à aqueſtas horas no ha Fabio
ſacado yà al Español.

Sacan luzes los criados.

Enr. La pal. bra que me ha dado,
me ha cumplido , pues la veo,
como antes estava, al lado
de aquella à quien di la vida,

Fab. Roto el ſecreto, què aguardo ? *Vas.*

Lau. Què retiro ſerà eſte ?

Mar. Yo tambien entrè à mirarlo.

Enr. Verdad es todo, pues veo
la que obligo, y la que agravio.

Flor. Què miro ! eſte el Español
no es ?

Enr. No es eſte, Cielos ſantos,
Florante ? Quanto le debo !
pues que le debo el cuydado
de buſcarme, aun hasta aqui.

Gov. Pues vno buſco, y dos hallo,
donde intentar la deſenſa
ya ſerà impoſſible , daos
a priſion.

Enr. Què mas priſion,
ſeñor, que la que aqui paſſo ?
pues preſo de Margarita,
aqui me tiene encerrado
para darme muerte. *Mar.* Yo ?
Què dizes hombre ? pues quando
pude yo tenerte aqui ?

Enr. Quando Laura, embarazando
tus rigores, ha impedido
ſu execucion.

Lau. Es engaño.
que ſi yo de ti no ſupe,
como pude embarazarlo ?

Enr. Eſta deydad , ſi en las ſeñas
de la que librè reparo,
lo dirà.

Lib. Yo no ſè nada,
mas de que Libia mellamo,
criada de Serafina.

Enr. Què Serafina ? Si es vago
objeto que me la ſinge ?

Gov. Bien vès, Español , que quanto
propones, engaño es.

Enr. Bien puede ſer que ſea engaño,
pero yo la verdad digo:
Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido,
y eſta muger ha eſtorvado
los intentos de las dos,
haziendo que vea el traslado
de la que me echò de ſi,
en eſte horroſoſo encanto,
adonde à buſcarme viene
Florante activo, y bizarro,
por averle yo en ſu duelo
favorecido.

Flor. Pues hallo
buena diſculpa de eſtár
oy aqui, della me valgo.
Yo ſupe que Serafina,
de ſus piedades viſando,
porque al fin ſe valiò della,
al Español ha ocultado
en eſta Torre, y porque
no debieſſe à otro al amparo,
entrè yo por él.

Ser. Verdad
es, que yo ſu vida guardo,

pero

pero diga èl si me ha visto,
sabido, ni imaginado
si pudo nunca ser mio:
el favor, pues le ha logrado
sin saber quien se le dieste,
medios previniendo estraños,
porque en mi no imaginasse?

Mar. Què sirven discursos vanos?
tu la palabra me diste
de satisfacer mi agravio:
muera el Español. *Flor.* Primero
que èl muera, à tus pies postrado,
bella Margarita, yo
(què he de hazer, della obligado?
de Serafina ofendido?) *ap.*
re rogarè, que la mano
de vn esposo, suplir pueda
oy la falta de vn hermano.

Mar. Siendo tu mi esposo, como
puedo ser parte, si es claro
que es todo el que lo es; y asì,
ya de la instancia me aparto:
viva el Español. *Lau.* Enfin,
Serafina, tu recato
parò en tener escondido
en tu casa tiempo tanto
vn hombre?

Ser. Aquella malicia
tiene muy facil reparo.

Laur. Qual puede serlo?

Ser. Este: Celio.

vn guante que llegò a caso
sin mi voluntad à vos,
què es del? *Cel.* Veisle aqui.

Ser. Cobrando
yo el guante, y sabiendo vos,
Enrique, que los passados
duelos de los dos no fueron
de mi culpa ocasionados,

pues ellos mismos diràn
que fue perdido, y no dado.
Sepa Altolfo, y sepan todos
que el averos amparado,
no fue con solo el pretexto
de aver en mi casa entrado,
que era muy leve, sino
con el de averme librado
del riesgo, pues fuisteis quien
me sacò del Mar en brazos.

Franc. Cuerpo de Christo, este si
que es el verdadero encanto.

Ser. La vida os debo, y aora
que puedo ayrosa, os la pago,
pues hasta cobrar el guante,
dèl alhajada la mano
estava para ser vuestra.

Enr. Si tanta ventura alcanzo,
felize yo.

Gov. Yo dichoso,
que à tantos amenazados
riesgos llego à vèr el fin,
que aun ha de atar otro lazo.

Flor. Què ha de ser?

Gov. Que à Celio dè
Laura, Florante, la mano,
con vuestro gusto.

Flor. Yo soy
el dichoso.

Cel. Yo el que gano,
perdida ya Serafina.

Franc. Señora Libia, sepamos
que avemos de hazer del Moro.

Lib. Trocátile por vn Christiano.

Franc. Vengo en ello; pero ya
que estamos todos casados,
què falta?

Lib. Solo dàr fin
al Encanto sin Encanto.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE
LEEFDAEL, en la Casa del
Correo Viejo.